

Teresa Castro Martín

Maternidad sin matrimonio

Nueva vía de formación
de familias en España

Maternidad sin matrimonio

Nueva vía de formación de familias en España

Teresa Castro Martín

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS (CSIC)

■ Resumen

El rápido aumento de la fecundidad no matrimonial en España ha puesto de manifiesto la creciente disociación entre matrimonio y reproducción. El matrimonio, que ya había perdido su estatus de marco legítimo de las relaciones sexuales, también ha dejado de ser el ámbito exclusivo de la procreación. Mientras que hace tan sólo dos décadas, la gran mayoría de los hijos nacían con posterioridad al matrimonio de sus padres, hoy en día cerca de uno de cada cuatro nacimientos se produce en un contexto no matrimonial. Aunque esta cifra está todavía por debajo de los niveles que predominan en la mayoría de los países europeos, la maternidad al margen del matrimonio ya no es una vía excepcional de formación de familia. En este artículo se describe la evolución reciente de la fecundidad no matrimonial en España y se documentan los principales cambios que ha experimentado el perfil demográfico y social de las madres no casadas. Entre estos cambios, destaca el aumento de edad de las madres, el incremento de nacimientos no matrimoniales de segundo y tercer orden, la generalización del reconocimiento paterno de los hijos no matrimoniales y el creciente protagonismo de las mujeres extranjeras en la fecundidad no matrimonial. También se ha intensificado el vínculo entre cohabitación y fecundidad no matrimonial: un 42% de los primeros hijos no matrimoniales nacen en el contexto de una pareja de hecho.

■ Palabras clave

Fecundidad no matrimonial, madres solteras, parejas de hecho.

■ Abstract

The rapid increase in nonmarital fertility in Spain reflects the growing dissociation between marriage and reproduction. Marriage, which had already lost its status as the legitimate context for sexual relations, is no longer the exclusive context for procreation. Whereas only two decades ago, the large majority of children were born following the marriage of their parents, nowadays nearly one out of four births takes place in a nonmarital context. Although this proportion is below the levels prevailing in most European countries, unmarried motherhood is no longer an exceptional path to family formation in Spain. This study describes the recent evolution of nonmarital fertility in Spain as well as the changing demographic and social profile of unmarried mothers. The analysis shows that unmarried women give birth at older ages than in the past, that second and third births outside wedlock are increasingly frequent, that a large majority of nonmarital births are recognized by the father, and that the contribution of foreign women to nonmarital fertility is on the rise. The link between cohabitation and out-of-wedlock fertility has also become stronger: 42% of nonmarital first children are currently born to cohabiting parents.

■ Key words

Nonmarital fertility, unmarried mothers, cohabitation.

Al publicar el presente documento de trabajo, la Fundación BBVA no asume responsabilidad alguna sobre su contenido ni sobre la inclusión en el mismo de documentos o información complementaria facilitada por los autores.

The BBVA Foundation's decision to publish this working paper does not imply any responsibility for its content, or for the inclusion therein of any supplementary documents or information facilitated by the authors.

La serie Documentos de Trabajo tiene como objetivo la rápida difusión de los resultados del trabajo de investigación entre los especialistas de esa área, para promover así el intercambio de ideas y el debate académico. Cualquier comentario sobre sus contenidos será bien recibido y debe hacerse llegar directamente a los autores, cuyos datos de contacto aparecen en la *Nota sobre los autores*.

The Working Papers series is intended to disseminate research findings rapidly among specialists in the field concerned, in order to encourage the exchange of ideas and academic debate. Comments on this paper would be welcome and should be sent direct to the authors at the addresses provided in the About the authors section.

Todos los documentos de trabajo están disponibles, de forma gratuita y en formato PDF, en la web de la Fundación BBVA. Si desea una copia impresa, puede solicitarla a través de publicaciones@fbvva.es.

All working papers can be downloaded free of charge in pdf format from the BBVA Foundation website. Print copies can be ordered from publicaciones@fbvva.es.

La serie Documentos de Trabajo, así como información sobre otras publicaciones de la Fundación BBVA, pueden consultarse en: <http://www.fbvva.es>

The Working Papers series, as well as information on other BBVA Foundation publications, can be found at: <http://www.fbvva.es>

Maternidad sin matrimonio: nueva vía de formación de familias en España

© Teresa Castro Martín, 2007

© de esta edición / of this edition: Fundación BBVA, 2007

EDITA / PUBLISHED BY

Fundación BBVA, 2007

Plaza de San Nicolás, 4. 48005 Bilbao

DEPÓSITO LEGAL / LEGAL DEPOSIT NO.: M-33716-2007

IMPRIME / PRINTED BY: Roelma, S.L.L.

Impreso en España – Printed in Spain

La serie Documentos de Trabajo de la Fundación BBVA está elaborada con papel 100% reciclado, fabricado a partir de fibras celulósicas recuperadas (papel usado) y no de celulosa virgen, cumpliendo los estándares medioambientales exigidos por la legislación vigente.

The Working Papers series of the BBVA Foundation is produced with 100% recycled paper made from recovered cellulose fibre (used paper) rather than virgin cellulose, in conformity with the environmental standards required by current legislation.

El proceso de producción de este papel se ha realizado conforme a las normas y disposiciones medioambientales europeas y ha merecido los distintivos Nordic Swan y Ángel Azul.

The paper production process complies with European environmental laws and regulations, and has both Nordic Swan and Blue Angel accreditation.

Í N D I C E

| | |
|--|----|
| 1. Introducción | 5 |
| 2. Fuentes de datos | 9 |
| 3. Indicadores demográficos | 12 |
| 4. Evolución de la fecundidad no matrimonial | 14 |
| 4.1. Evolución histórica | 14 |
| 4.2. Evolución reciente a través de diversos indicadores | 17 |
| 5. El contexto internacional | 24 |
| 6. Perfil sociodemográfico de las madres no casadas | 30 |
| 6.1. Edad de la madre y del padre | 30 |
| 6.2. Orden de nacimiento | 35 |
| 6.3. Experiencia matrimonial previa | 36 |
| 6.4. Situación de convivencia de los padres | 37 |
| 6.5. Reconocimiento paterno | 40 |
| 6.6. Nacionalidad de los padres | 43 |
| 6.7. Educación y actividad económica de la madre | 46 |
| 7. Análisis multivariable de la transición a la maternidad no matrimonial | 48 |
| 8. A modo de conclusión | 52 |
| Bibliografía | 55 |
| Nota sobre la autora | 61 |

1. Introducción

LA familia en España está inmersa en un profundo proceso de cambio (Flaquer, 1995; Alberdi, 1999; Meil, 1999; Pérez, Chulia y Valiente, 2000). La edad media de las mujeres al primer matrimonio ha aumentado casi cinco años desde 1980 (de 23,7 a 28,6 años), la edad media de las madres al primer hijo se encuentra actualmente entre las más elevadas de Europa (29,2 años), y la fecundidad se mantiene desde hace una década por debajo de los 1,3 hijos por mujer, el umbral comúnmente adoptado para clasificar las sociedades de muy baja fecundidad (Kohler, Billari y Ortega, 2002). Estos cambios se observan, con mayor o menor intensidad, en la mayoría de los países europeos (Pinelli, Hoffman-Nowotny y Fux, 2001), y se encuadran dentro de lo que se ha denominado la *segunda transición demográfica*. Bajo este concepto, acuñado por Van de Kaa (1987) y Lesthaeghe (1991) a finales de los años ochenta, se engloban toda una serie de cambios en los comportamientos sexuales, matrimoniales y reproductivos, que a su vez están ligados a amplias transformaciones socioeconómicas, institucionales, ideológicas y en las relaciones de género, y que han conducido a una creciente diversificación de las formas de convivencia, a una pluralización de las trayectorias de vida individuales y a una profunda transformación de la propia naturaleza de la vida familiar y de las aspiraciones conyugales y reproductivas (Van de Kaa, 2001).

No todas las transformaciones que contempla la segunda transición demográfica se han producido en España con igual ritmo o intensidad que en el resto de los países europeos. España, por un lado, encabeza el *ranking* de países con fecundidad más baja¹ y edad más tardía al matrimonio y al primer hijo, un patrón denominado *'lowest-low'* y *'latest-late'* por Billari (2004). Ocupa, sin embargo, una de las posiciones

1. Aunque hasta hace unos años el Índice Sintético de Fecundidad de España se encontraba entre los más bajos del mundo, en la actualidad varios países del Este de Europa, como Bulgaria, la República Checa, Eslovaquia, Letonia, Lituania o Polonia, tienen una fecundidad ligeramente inferior a la española (EUROSTAT, 2004).

inferiores en la clasificación europea respecto a otros parámetros de la segunda transición demográfica en la esfera familiar. La prevalencia de la cohabitación, la ruptura matrimonial, los segundos matrimonios, la fecundidad no matrimonial o las familias monoparentales, aunque claramente en alza, está todavía alejada del promedio de la Unión Europea (Baizán, Aassve y Billari, 2003; Castro, 2003; Meil, 2003).

Esta asimetría en la evolución de los comportamientos sexuales, reproductivos y familiares ha llevado a varios autores a cuestionar la segunda transición demográfica como una transición en bloque, y a sustituir la previsión inicial de convergencia (Roussel, 1992) por una perspectiva más ecléctica, que contempla la persistencia de importantes divergencias en la esfera familiar (Kuijstein, 1996; Billari y Wilson, 2001). Dicha persistencia de estrategias familiares heterogéneas estaría ligada a disparidades socioeconómicas, al grado de intensidad de los lazos familiares y sus raíces históricas (Reher, 1998), a especificidades culturales, al contexto institucional y sistema de bienestar (Esping-Andersen, 1999; Blossfeld, 2000; Baizán, Michielin y Billari, 2002), y a desigualdades de género en la esfera pública y privada (McDonald, 2000).

En este contexto heterogéneo, cada vez se alude con más frecuencia a un *patrón familiar mediterráneo* diferenciado (Jurado y Naldini, 1997; Moreno, 2001; Billari *et al.*, 2003; Naldini, 2003). Este patrón combinaría elementos aparentemente paradójicos (Fernández y Sgritta, 2000). Por un lado, un modelo relativamente tradicional de *familia* —donde prima el matrimonio sobre la cohabitación como forma de unión, la reproducción se produce preferentemente en un marco matrimonial y la ruptura es poco frecuente—, y una sociedad *familista* (Dalla, 2001; Livi, 2001), donde la familia asume la responsabilidad del cuidado de sus miembros prácticamente en solitario, con escaso apoyo del Estado de Bienestar (Esping-Andersen, 2002). Y por otro lado, un marcado retraso de la emancipación de los jóvenes, de la nupcialidad y de la *mater/paternidad* (Baizán, 2001) y, como consecuencia, una de las tasas de fecundidad más bajas del mundo.

En realidad, la situación demográfica de la Europa mediterránea resulta paradójica bajo el esquema de la primera transición demográfica, pero no necesariamente en el nuevo contexto de la segunda transición demográfica. Ésta no sólo ha supuesto un descenso continuado de la fecundidad más allá del nivel de equilibrio inicialmente asumido como última etapa de la transición demográfica, sino que ha supuesto la modificación de las relaciones estructurales entre las distintas variables socio-

demográficas. Un ejemplo ilustrativo es el cambio de la asociación negativa entre participación laboral femenina y tasa de fecundidad, vigente en los años setenta, a la asociación positiva que se observa desde la década de los noventa (Ahn y Mira, 2002)². Una transformación análoga se produce con respecto a la correlación entre nuevas formas familiares y la tasa de fecundidad (Billari, 2005). A diferencia del pasado, en la actualidad son los países con una mayor pluralidad de formas de convivencia, y con niveles más altos de cohabitación, ruptura de parejas y nacimientos fuera del matrimonio, los que muestran una fecundidad más elevada.

En este nuevo contexto, el estudio de la fecundidad no matrimonial en España adquiere un especial interés desde múltiples ángulos. Desde una perspectiva teórica, las tendencias de la fecundidad no matrimonial española pueden contribuir a dilucidar si el mapa familiar europeo avanza hacia la convergencia o afianza su heterogeneidad. En este sentido, podremos examinar si España constituye una excepción o no en una pauta familiar que algunos autores apuntan como una de las principales tendencias globales: la transferencia progresiva del cuidado de los hijos de parejas casadas a parejas no casadas o madres solas (Heuveline, Timberlake y Furstenberg, 2003). Desde una perspectiva metodológica, el que el matrimonio haya dejado de ser el marco exclusivo de la reproducción, nos obliga a replantearnos muchos de los indicadores tradicionalmente utilizados y el diseño de recogida de la información (Wu, Bumpass y Musick, 2001). Desde una perspectiva sociológica, la maternidad fuera del matrimonio constituye una vía cada vez más frecuente de formación de familias y, por tanto, requiere una mayor reflexión sobre sus determinantes y repercusiones, así como sobre el diseño de políticas orientadas a paliar una desigualdad social que cada vez está más vinculada a la estructura familiar. Desde una perspectiva demográfica, la actual correlación positiva entre fecundidad no matrimonial y fecundidad general, aconseja otorgarle un mayor protagonismo a la hora de prever el curso futuro de la fecundidad.

España se situaba en los años setenta en los niveles más bajos de fecundidad no matrimonial dentro del contexto europeo (Díez, 1984) —sólo el 2% de los nacimientos se producían fuera del matrimonio—. En el año 2003, en cambio, el 23% de los nacimientos se producen en

2. La correlación entre actividad laboral femenina y fecundidad a nivel macro no implica una relación causal, pero es relevante por sus implicaciones en políticas públicas.

un contexto no matrimonial. Aunque este nivel todavía está por debajo del promedio europeo, el rápido ritmo de crecimiento experimentado en los últimos años (Muñoz-Pérez, 2003), demuestra que España no es ajena a la pauta de creciente disociación entre matrimonio y reproducción observada en otros países (Lichter, 1995; Seltzer, 2000*a*; Wu y Wolfe, 2001). En este artículo abordaremos varios aspectos de la fecundidad no matrimonial en España: a) la evolución histórica y reciente, b) la comparación con otros países de la Unión Europea de los 25 (EU-25), c) el cambio del perfil sociodemográfico de las madres no casadas, y d) los factores asociados a la transición a la maternidad fuera del matrimonio.

2. Fuentes de datos

DESDE los inicios del Registro Civil —e incluso antes, en los registros parroquiales—, se han clasificado los nacimientos según se produjeran dentro o fuera del matrimonio³, aunque la denominación y las repercusiones legales y sociales de esta categorización han variado con el tiempo. A partir de 1981 desaparece el concepto de hijo ilegítimo, como consecuencia de la igualdad de derechos recogida en la Constitución. A raíz de este cambio legal, se modifica la denominación en las estadísticas a nacimientos de madre casada y de madre no casada.

En este estudio utilizaremos diversas fuentes de datos. Para describir la evolución de la fecundidad no matrimonial a lo largo de todo el siglo XX nos basaremos en las Estadísticas del Movimiento Natural de la Población recogidas y publicadas por el INE. Con el fin de dibujar el cambio de perfil de las madres no casadas en los últimos 25 años, realizaremos un análisis detallado de los microdatos de nacimientos, centrándonos sobre todo en el año 2002, el año más reciente para el que están disponibles los ficheros de microdatos.

Desde una perspectiva de análisis social, la información relativa a nacimientos recogida por el Movimiento Natural de la Población es bastante limitada. Los boletines estadísticos de parto, que son la fuente primaria de información, recogen diversas características del parto: multiplicitad, madurez, normalidad, lugar y asistencia sanitaria, y del nacido vivo: sexo, peso y supervivencia en las primeras 24 horas. También recogen diversas características de la madre: fecha de nacimiento, nacionalidad, lugar de residencia, actividad profesional, número de hijos anteriores, y si está casada⁴ o no, y del padre: fecha de nacimiento, nacionali-

3. Hasta 1930, las estadísticas vitales clasifican los nacimientos en legítimos, ilegítimos y expósitos.

4. Hay que tener en cuenta que no se recogen las situaciones de hecho sino de derecho. Por ejemplo, una mujer puede estar legalmente casada aunque esté separada de hecho si no ha conseguido la sentencia de separación o divorcio y su hijo se considerará matrimonial; y una mujer que conviva con su pareja de hecho aparecerá como soltera y su hijo se considerará no matrimonial.

dad, lugar de residencia y actividad profesional. Sin embargo, no se recoge el estado civil de la madre —por lo que, entre las madres no casadas, no podemos distinguir solteras, separadas, divorciadas o viudas—, ni el nivel educativo de la madre y del padre, una variable crucial para investigar desigualdades sociales en el comportamiento reproductivo.

En cuanto a la cobertura y fiabilidad de los datos, podemos asumir que, al tratarse de un registro oficial, ambas son buenas, pero hay que tener en cuenta algunos factores. Aunque la cobertura del registro de nacimientos es completa, no siempre se declaran todos los datos. Por ejemplo, en las estadísticas del movimiento natural de 1980, el peso del nacido aparece registrado en sólo el 63% de los casos. Con respecto a la variable en la que nos vamos a centrar, si la madre está casada o no, el registro es completo (100% de los casos) desde 1980, que es cuando se comienza a recoger explícitamente esta información. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la fiabilidad de los datos depende, en última instancia, de la veracidad de la declaración de la persona que registra el nacimiento. Es posible que la fiabilidad de la información sobre el estado conyugal de la madre o sobre la paternidad del niño hayan mejorado con el tiempo, en consonancia con la mayor aceptación social de la maternidad no matrimonial, algo que habrá que tener en cuenta a la hora de analizar series temporales.

Para calcular las tasas de fecundidad matrimonial y no matrimonial, es necesario contar con la distribución anual de la población femenina por estado civil. Dado que esta distribución sólo se recoge cada 10 años en los censos, hemos recurrido a las series anuales de la Encuesta de Población Activa, que aunque está diseñada primordialmente para recoger información sobre actividad económica, también recoge un número de características demográficas y sociales de los entrevistados. Para los datos desde 1996 se han utilizado las series revisadas por el INE en 2005 para adecuar las estimaciones de población al significativo incremento de población extranjera revelado en el Censo de 2001 y las cifras padronales.

Con el fin de situar la evolución española dentro del contexto europeo, en un marco comparativo, utilizaremos la base de datos *New Cronos* de EUROSTAT, así como los anuarios demográficos del Consejo de Europa (Council of Europe, 2003) y la base de datos demográficos de UNECE (United Nations Economic Commission for Europe).

Por último, dado que las estadísticas vitales sólo recogen situaciones de derecho y no de hecho, nos basaremos en la *Encuesta de Fecun-*

didad y Familia 1995 (FFS 1995) (Delgado y Castro, 1998) para estimar la proporción de hijos no matrimoniales que nacen en el contexto de una pareja de hecho. La encuesta recoge las fechas de todos los nacimientos y las fechas de inicio y fin de todos los matrimonios y parejas de hecho. Combinando las biografías conyugales y reproductivas, podemos determinar la situación de pareja de la madre en el momento del nacimiento. También nos basaremos en esta encuesta para desarrollar el análisis multivariable de la transición a la maternidad no matrimonial. Las limitaciones que presenta la *FFS 1995* tienen que ver con el tamaño de la muestra: para el conjunto de 4.021 mujeres entrevistadas, sólo se observan 154 nacimientos no matrimoniales. Asimismo, a través de otros estudios, sabemos que existe una cierta infraestimación de los nacimientos no matrimoniales en esta encuesta en relación a las estadísticas vitales (Heuveline, Timberlake y Furstenberg, 2003)⁵. Aun teniendo en cuenta estas limitaciones, es la fuente más apropiada⁶ para estimar la situación de convivencia de las madres no casadas en el momento del nacimiento, y para explorar qué factores demográficos y sociales tienen una incidencia significativa en la probabilidad de tener un hijo fuera del contexto matrimonial.

5. En la *Encuesta de Fecundidad y Familia 1995*, el porcentaje de nacimientos de madre no casada correspondiente a los tres años anteriores a la encuesta es de 7,3%, una cifra inferior a la que proporcionan las estadísticas vitales (10,8%) (Heuveline, Timberlake y Furstenberg, 2003).

6. Nos hubiera gustado utilizar la *Encuesta de Fecundidad* de 1999, realizada por el INE, dado que además de ser más reciente, cuenta con una muestra de mayor tamaño (7.749 mujeres de 15 a 49 años) y es representativa a nivel de comunidades autónomas. Esta encuesta contiene biografías reproductivas, así como biografías retrospectivas de matrimonios, parejas de hecho y parejas estables no corresidentes. Desafortunadamente, por un error en el diseño del cuestionario, en el historial de uniones no se identifica el tipo de unión de que se trata, por lo que resulta imposible identificar retrospectivamente los hijos nacidos fuera del matrimonio, aunque sí podemos estimar los nacidos de mujeres sin una relación de pareja estable.

3. Indicadores demográficos

EXISTEN diversos indicadores que nos permiten medir la incidencia de la fecundidad no matrimonial. Cada indicador proporciona un tipo de información diferente y, por tanto, permite explorar distintas dimensiones de este proceso demográfico y responder a distintas preocupaciones sociales.

El *número absoluto de nacimientos no matrimoniales* permite cuantificar el volumen de nacimientos fuera del matrimonio. La información sobre las circunstancias familiares al nacimiento para una determinada cohorte de niños es relevante para evaluar posibles carencias en recursos económicos, sociales y emocionales, para anticipar la demanda potencial de políticas sociales dirigidas a la infancia cuyo objetivo sea atenuar las desigualdades sociales derivadas de la estructura familiar, así como para estimar las necesidades de apoyo institucional a las madres con responsabilidades familiares no compartidas. Este indicador está muy condicionado por el tamaño de la población femenina no casada en edad reproductiva.

La *ratio de nacimientos no matrimoniales* (número de nacimientos de madre no casada por 100 nacidos vivos) permite evaluar el peso relativo de los nacimientos no matrimoniales dentro del conjunto de la fecundidad. Fácil de calcular y de interpretar, este indicador es frecuentemente el único disponible para series temporales largas, y para comparaciones entre países, regiones y subgrupos de la población, dado que la distribución de la población femenina por estado civil y edad, información necesaria para el cálculo de tasas, rara vez está disponible anualmente a nivel regional o local, y por subgrupos. Sin embargo, a la hora de interpretar este indicador, hay que tener siempre en cuenta que el porcentaje de nacimientos no matrimoniales sobre el total de nacimientos se ve afectado no sólo por las tasas de fecundidad no matrimonial, sino por otros muchos factores, como la distribución por edad de la población femenina, la proporción de mujeres casadas y no casadas en la población, y por las tasas de fecundidad de las mujeres casadas. Así, un aumento de la

ratio de nacimientos no matrimoniales puede reflejar un aumento genuino de la fecundidad no matrimonial, pero también un descenso de la fecundidad matrimonial, o un aumento de las mujeres solteras en edad reproductiva, o lo que es más probable, una combinación de todos estos factores.

La *tasa de fecundidad no matrimonial* (número de nacimientos por 1.000 mujeres no casadas de 15 a 44 años) refleja la probabilidad de que una mujer no casada tenga un hijo en un año determinado. Al ser una medida del comportamiento reproductivo de las mujeres no casadas —que sólo tiene en cuenta a la población *expuesta a riesgo*⁷— no está influida por las variaciones en el número de mujeres no casadas ni por las pautas reproductivas de las mujeres casadas. Este indicador es relevante para evaluar el comportamiento reproductivo de las mujeres (o parejas) no casadas frente a las casadas, y determinar así el grado de disociación entre matrimonio y reproducción.

7. El lenguaje estadístico del análisis de supervivencia está muy influenciado por su tradicional aplicación al estudio de la mortalidad. A lo largo de este artículo, se utiliza la palabra *riesgo* en su sentido estadístico y sin las connotaciones negativas que tiene en el lenguaje habitual.

4. Evolución de la fecundidad no matrimonial

4.1. Evolución histórica

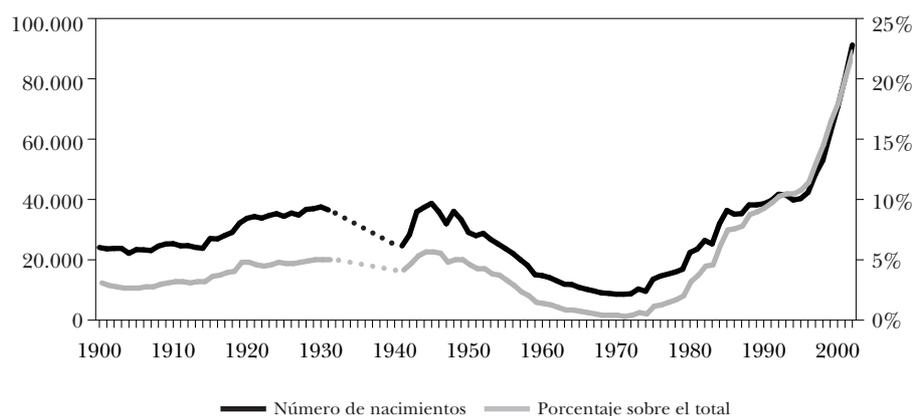
Hace más de dos siglos, Malthus subrayó el papel de la nupcialidad tardía y no universal como sistema de control del crecimiento de la población. La decisiva función reguladora de la nupcialidad se sustentaba en la carencia de métodos anticonceptivos eficaces y en que la mayoría de los nacimientos se producían dentro del matrimonio. Sin embargo, a pesar de que su incidencia era relativamente baja, la fecundidad no matrimonial no era excepcional en Europa en la época anterior a la transición demográfica (Laslett, 1980).

En la España de inicios del siglo xx, alrededor del 4% de los nacimientos se producían fuera del matrimonio y, cuando finaliza el siglo, esta proporción se ha cuadruplicado. A pesar del descenso sostenido en el volumen absoluto de nacimientos, el número de nacimientos no matrimoniales se ha multiplicado por 2,6 a lo largo del siglo (de 24.084 en 1900 a 61.975 en 1999). El gráfico 4.1 muestra la evolución del número de nacimientos fuera del matrimonio desde 1900 hasta 2002 y de su peso relativo en el total de nacimientos. Podemos observar que, durante el primer tercio del siglo xx, la proporción de nacimientos no matrimoniales experimenta un ligero ascenso: de 3,8%⁸ en 1900 a 5,7% en 1930. Durante los años de la Guerra Civil, la cobertura del registro de nacimientos es incompleta. Muchos de los nacimientos se registran una vez finalizada la guerra, y se produce un aumento perceptible de los nacimientos no matrimoniales (6% en 1943), posiblemente debido a matrimonios frustrados por la mortalidad, el exilio o las cárceles.

8. Este porcentaje no incluye a los expósitos (alrededor del 1% de los nacimientos en 1900), aunque es probable que muchos de ellos fueran de madre no casada.

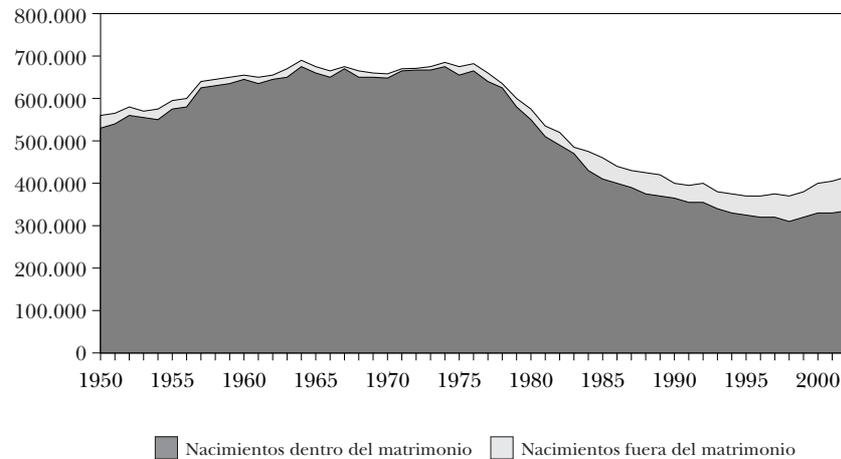
En el periodo de posguerra, España experimenta un acusado retroceso tanto en el plano económico como en el social. La España de los años cuarenta y cincuenta es una sociedad predominantemente rural, con escaso desarrollo industrial y aislada del entorno europeo, económica, política, social y culturalmente. La intolerancia hacia cualquier *desviación* del modelo tradicional de familia tiene su reflejo en el descenso de la fecundidad no matrimonial (de 6,3% en 1945 a 2,3% en 1959).

GRÁFICO 4.1: Evolución del número de nacimientos fuera del matrimonio y de su peso relativo en el total de nacimientos, 1900-2002



Fuente: INE, Movimiento Natural de la Población.

En los años sesenta, coincidiendo con el agotamiento del modelo autárquico, se produce una apertura gradual a la economía internacional y la intensificación de los procesos de industrialización, urbanización y migración. La esfera familiar, sin embargo, continúa gobernada por valores y hábitos conservadores. La influencia del catolicismo, con rango de religión oficial, queda reflejada en la legislación, el sistema educativo, la concepción tradicional de la familia, la asimetría de las relaciones de género y en el estricto código de conducta sexual para las mujeres (Nash, 1991). En el gráfico 4.2 podemos apreciar que en la década de los sesenta y principios de los años setenta, el periodo del *baby boom*, el aumento de nacimientos que experimenta España se debe exclusivamente al incremento de nacimientos matrimoniales, ya que los nacimientos no matrimoniales continúan siendo excepcionales. En 1970, España (con un 1,3% de nacimientos fuera del matrimonio) es, junto con Grecia (1,1%), el país europeo donde la fecundidad no matrimonial es más baja.

GRÁFICO 4.2: Contribución de los nacimientos dentro y fuera del matrimonio al total de nacimientos, 1950-2002

Fuente: INE, Movimiento Natural de la Población.

No es hasta el año 1975, una vez finalizada la dictadura franquista y con un significativo retraso con respecto a la mayoría de los países europeos, cuando comienza la tendencia, ininterrumpida hasta nuestros días, de ascenso de la fecundidad no matrimonial (Muñoz-Pérez, 1991). La democratización de la vida política, social y familiar, la creciente secularización de la sociedad, el avance de las mujeres en el terreno educativo y laboral, y una mayor libertad sexual son algunos de los procesos asociados a esta tendencia. El porcentaje de nacimientos fuera del matrimonio pasa del 2% en 1975 al 8% en 1985 y al 11,1% en 1995. El ritmo de aumento se acelera considerablemente a partir de la segunda mitad de los años noventa, y en el año 2003 los nacimientos no matrimoniales pasan a representar el 23,2% de los nacimientos, es decir, cerca de 1 de cada 4 nacimientos.

El aumento inicial de la fecundidad no matrimonial en la segunda mitad de los años setenta precede al cambio legislativo. En 1981⁹ se

9. Con bastante retraso respecto a otros países, la ley del 13 de mayo de 1981 pone fin a una situación en la que solamente la familia fundada en el matrimonio era reconocida jurídicamente. La Constitución de la Segunda República de 1931 ya establecía en su artículo 43.3 que los padres tienen los mismos deberes respecto a los hijos nacidos dentro y fuera del matrimonio, pero la aplicación legislativa de este principio constitucional será suspendida en 1933 e impedida más tarde por la Guerra Civil (Muñoz-Pérez, 1991).

modifica el Código Civil para adaptarse a la Constitución —que proclama la igualdad de todos los españoles ante la Ley, sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón de nacimiento (artículo 14)—, se elimina el concepto de ilegitimidad y se establece la igualdad de derechos entre los hijos nacidos dentro y fuera del matrimonio¹⁰. La tradicional dicotomía entre hijos *legítimos* e *ilegítimos* se sustituye por la distinción entre hijos de madre casadas y no casadas a efectos estadísticos, pero sin implicaciones legales. Aunque la equiparación legal es posterior al inicio de la tendencia ascendente de la fecundidad no matrimonial, es probable que haya contribuido al aumento progresivo de la misma, al compás de una mayor tolerancia social hacia nuevas formas de familia. Según la *Encuesta de Fecundidad y Familia 1995*, el 88,4% de las mujeres y el 81,7% de los hombres se declaran de acuerdo con la siguiente frase: «si una mujer quiere tener un hijo por su cuenta y no quiere tener una relación estable con un hombre, debería poder hacerlo.»

También hay que señalar que en 1978 se despenaliza la venta de anticonceptivos y que en 1985 se despenaliza el aborto en determinados supuestos (Ruiz *et al.*, 2005). Dado que el aumento en la prevalencia anticonceptiva entre la población soltera (Castro, 2005) y la posibilidad de acceso a la interrupción voluntaria del embarazo coinciden con el ascenso de la fecundidad no matrimonial, cabe suponer que una mayoría de los nacimientos fuera del matrimonio son nacimientos deseados.

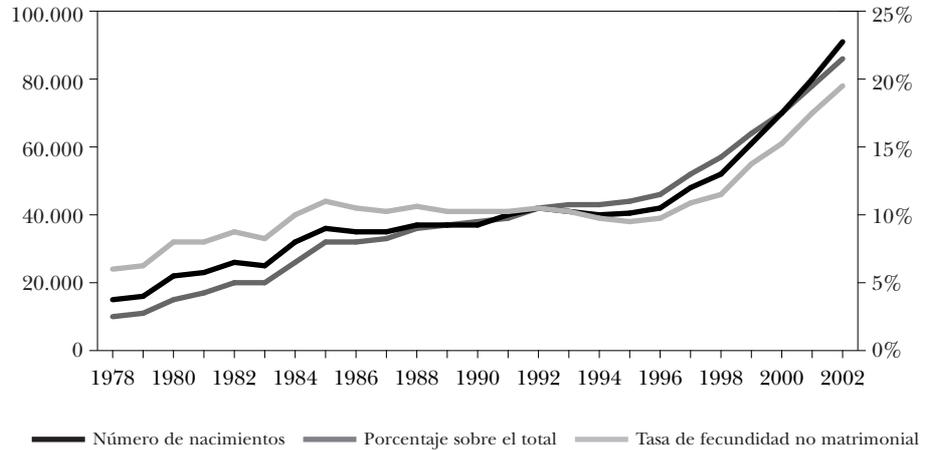
4.2. Evolución reciente a través de diversos indicadores

Como hemos señalado anteriormente, la incidencia de la fecundidad matrimonial puede medirse a través de distintos indicadores. El gráfico 4.3 contrasta la evolución de tres indicadores en los últimos 25 años: el volumen de nacimientos no matrimoniales, la *ratio* de nacimientos no matrimoniales y la tasa de fecundidad no matrimonial. Aunque, a grandes rasgos, todos los indicadores reflejan una evolución similar, hay algunas diferencias significativas. Por ejemplo, en el periodo 1980-1995, aumenta el peso relativo de los nacimientos no matrimoniales, pero la

10. España, sin embargo, no ha ratificado la Convención Europea sobre el status jurídico de los hijos nacidos fuera del matrimonio (CETS No. 085) (<http://conventions.coe.int/Treaty/en/Treaties/Html/085.htm>).

tasa de fecundidad no matrimonial se mantiene relativamente estable. No es hasta la segunda mitad de los años noventa cuando todos los indicadores experimentan conjuntamente un marcado ascenso.

GRÁFICO 4.3: Volumen, porcentaje y tasa de fecundidad no matrimonial, 1978-2002



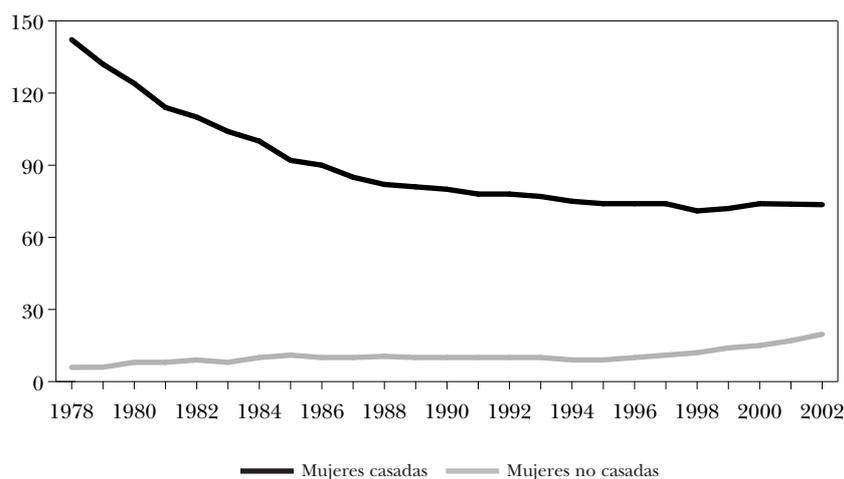
Fuentes: INE, Movimiento Natural de la Población; INE, Encuesta de Población Activa.

Esta comparación es ilustrativa porque nos permite inferir que el aumento del peso relativo de los nacimientos no matrimoniales durante la década de los ochenta y primera mitad de los años noventa se debe al aumento de mujeres no casadas entre la población femenina en edad reproductiva —como consecuencia del retraso del matrimonio y, en menor grado, de su creciente ruptura— y al descenso de la fecundidad matrimonial, y no a una mayor propensión de las mujeres no casadas a tener hijos. A partir de la segunda mitad de los años noventa, en cambio, el aumento del peso relativo de los nacimientos no matrimoniales ya no está asociado al descenso de la fecundidad matrimonial —que se mantiene relativamente estable—, sino al continuado aumento de la proporción de mujeres no casadas en la población en edad reproductiva y a la mayor propensión de las mujeres no casadas a tener hijos.

En el gráfico 4.4 podemos constatar la evolución opuesta de las tasas de fecundidad matrimonial y no matrimonial en los últimos 25 años. Las tasas de fecundidad matrimonial experimentan una reducción del 50% desde 1978 hasta 1998, seguida de una relativa estabilización. Las

tasas de fecundidad no matrimonial, en cambio, experimentan un ligero aumento al inicio del periodo estudiado, pero se mantienen relativamente estables durante la segunda mitad de la década de los ochenta y la primera mitad de la década de los noventa —alrededor de 10 nacimientos por 1.000 mujeres no casadas de 15 a 44 años—. Es a partir de entonces cuando se inicia una rápida tendencia ascendente, hasta alcanzar los 20 nacimientos por 1.000 mujeres no casadas en el año 2002. Como consecuencia de estas tendencias en direcciones opuestas, la distancia entre las tasas de fecundidad matrimonial y no matrimonial se ha reducido considerablemente. Así, mientras que en 1980 la tasa de fecundidad de las mujeres casadas (124 nacimientos por 1.000 mujeres casadas de 15 a 44 años) era 15 veces superior a la de las mujeres no casadas (8 nacimientos por 1.000 mujeres no casadas), en el año 2002, la distancia entre la tasa de fecundidad de las mujeres casadas (74 nacimientos) y la de las mujeres no casadas (20 nacimientos) se ha reducido significativamente.

GRÁFICO 4.4: Evolución de las tasas de fecundidad¹ matrimonial y no matrimonial, 1978-2002



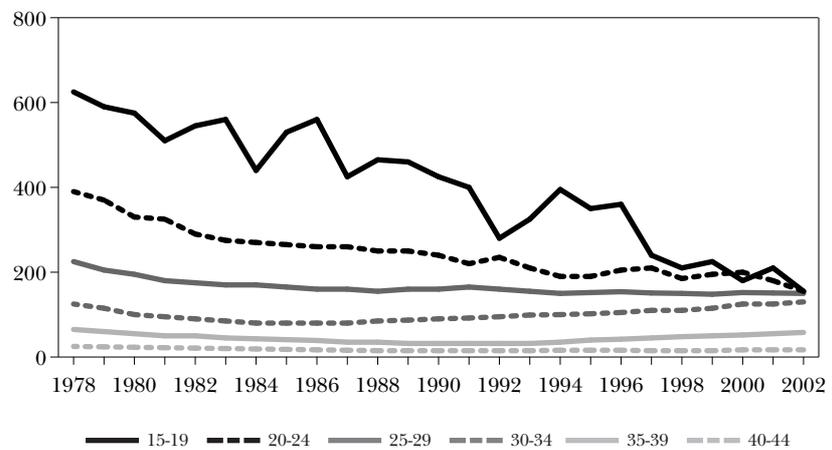
1. Hijos por 1.000 mujeres de 15-44 años.

Fuente: INE, Movimiento Natural de la Población; INE, Encuesta de Población Activa.

Además de las tasas agregadas, es ilustrativo comparar las tasas específicas por edad para mujeres casadas (gráfico 4.5) y no casadas (gráfico 4.6), ya que estos indicadores no están influenciados por variaciones

en la distribución por edad y estado civil de la población femenina¹¹. Observamos que, aunque la tasa global de fecundidad matrimonial para el conjunto de mujeres de 15 a 44 años se ha reducido aproximadamente a la mitad desde finales de los años setenta, no todos los grupos de edad han experimentado esta tendencia descendente. Por ejemplo, mientras que las tasas específicas de fecundidad matrimonial para las mujeres adolescentes y las mujeres de 20 a 24 años muestran un considerable descenso en los últimos 25 años, las tasas específicas de fecundidad matrimonial para las mujeres de 30-34 y 35-39 años se han mantenido relativamente estables y han experimentado un ascenso en los últimos años.

GRÁFICO 4.5: Evolución de las tasas específicas de fecundidad matrimonial¹ por edad, 1978-2002

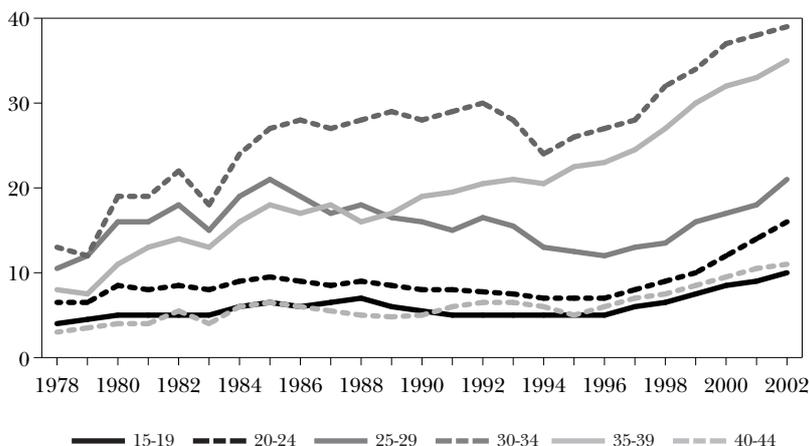


1. Nacimientos por 1.000 mujeres casadas.

Fuente: INE, Movimiento Natural de la Población; INE, Encuesta de Población Activa.

11. Igual que sumando las tasas específicas de fecundidad por edad calculamos el Índice Sintético de Fecundidad, podríamos, de forma análoga, sumar las tasas específicas de fecundidad matrimonial y no matrimonial por edad y calcular el Índice Sintético de Fecundidad Matrimonial y el Índice Sintético de Fecundidad no Matrimonial. Sin embargo, hay problemas de interpretación que reducen la utilidad de estos indicadores. Por ejemplo, un índice sintético de fecundidad matrimonial de 3 significa que una mujer tendrá un promedio de tres hijos si asumimos que a) se casa antes de los 15 años, b) sobrevive hasta los 50 años, c) permanece casada todo el periodo reproductivo y d) experimenta las tasas específicas de fecundidad por edad utilizadas en el cálculo. Las condiciones a y c son poco realistas y este índice es muy sensible a las altas tasas específicas de fecundidad matrimonial a edades adolescentes, aun cuando el número de mujeres casadas a estas edades es muy reducido (Siegel y Swanson, 2004).

GRÁFICO 4.6: Evolución de las tasas específicas de fecundidad no matrimonial¹ por edad, 1978-2002



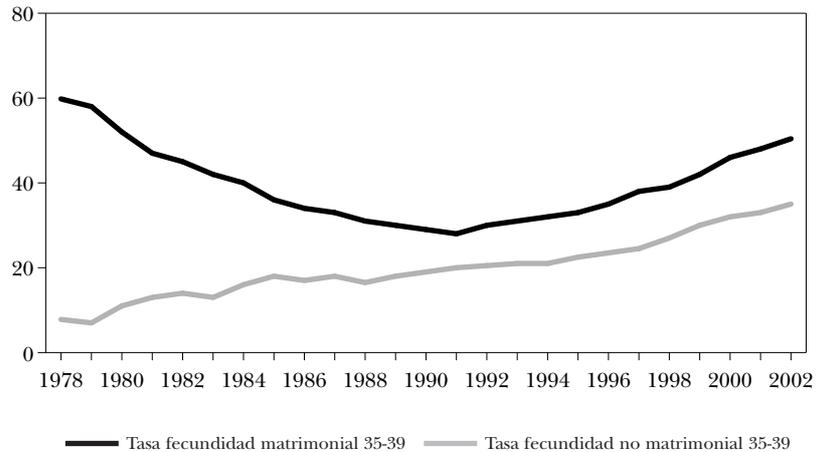
1. Nacimientos por 1.000 mujeres no casadas.

Fuente: INE, Movimiento Natural de la Población; INE, Encuesta de Población Activa.

Las pautas observadas para las mujeres no casadas son muy distintas. A diferencia de las tasas de fecundidad matrimonial, las tasas de fecundidad no matrimonial más elevadas no corresponden a los grupos de edad más jóvenes, sino a las mujeres de 30 a 34 años, seguidas de las mujeres de 35 a 39 años. Con la excepción del grupo de edad de más de 40 años, el patrón observado es de mayor fecundidad a mayor edad —el contrario de la fecundidad marital—. En cuanto a la evolución temporal, los mayores incrementos en las tasas de fecundidad no matrimonial se han producido entre las mujeres de 30 a 39 años.

Aunque las tasas de fecundidad matrimonial son siempre superiores a las tasas de fecundidad no matrimonial, su evolución temporal en dirección opuesta ha producido un acercamiento en algunos grupos de edad. Si comparamos, por ejemplo, las tasas específicas de fecundidad de las mujeres de 35 a 39 años casadas y no casadas (gráfico 4.7), comprobamos que aunque a finales de los años setenta ambas tasas estaban muy distantes, en el año 2002, la probabilidad de tener un hijo no difiere considerablemente entre las mujeres casadas y no casadas de este grupo de edad —sus tasas de fecundidad respectivas son 50,4 nacimientos por 1.000 mujeres casadas y 35 nacimientos por 1.000 mujeres no casadas—.

GRÁFICO 4.7: Evolución de las tasas de fecundidad¹ matrimonial y no matrimonial entre las mujeres de 35-39 años, 1978-2002



1. Nacimientos por 1.000 mujeres.

Fuente: INE, Movimiento Natural de la Población; INE, Encuesta de Población Activa.

En resumen, los distintos indicadores (volumen, ratio y tasas) coinciden en reflejar el reciente aumento de la fecundidad no matrimonial, aunque la cronología y los factores subyacentes a la tendencia ascendente difieren según utilicemos un indicador u otro. Si utilizamos el volumen absoluto de nacimientos no matrimoniales o el porcentaje de éstos sobre el total de nacimientos, podemos observar un ascenso progresivo desde finales de los años setenta. Sin embargo, un indicador más refinado, como son las tasas de fecundidad no matrimonial, nos sugiere que hasta la mitad de la década de los noventa, el descenso de la fecundidad matrimonial es la principal causa del creciente peso relativo de los nacimientos no matrimoniales, y que sólo a partir de entonces podemos documentar un aumento inequívoco de la propensión a tener un hijo fuera del matrimonio. Y si refinamos todavía más el indicador, las tasas específicas de fecundidad no matrimonial por edad nos sugieren que las principales protagonistas del aumento en la propensión de tener hijos no matrimoniales son las mujeres no casadas entre 30 y 39 años.

De la relativa estabilización de la tasa de fecundidad matrimonial desde 1998 hasta hoy y del persistente aumento de la tasa de fecundidad no matrimonial en este mismo periodo, también podemos deducir que

la ligera recuperación de la fecundidad observada recientemente —el índice sintético de fecundidad aumentó de 1,16 hijos por mujer en 1998 a 1,27 en 2002— ha estado en gran medida protagonizada por las madres no casadas. En los últimos cinco años, el número absoluto de nacimientos ha aumentado un 14,7% —de 365.193 en 1998 a 418.846 en 2002—, pero mientras que el número de nacimientos matrimoniales sólo ha aumentado un 4,9%, el de nacimientos no matrimoniales ha experimentado un incremento relativo del 72,2%. Aunque los medios de comunicación han destacado la contribución de las madres extranjeras al aumento de nacimientos (*El País*, 2003), hasta ahora se ha ignorado la aportación de las madres no casadas —aunque como veremos a continuación, ambos factores están relacionados—. Los datos indican que si la fecundidad no matrimonial se hubiera mantenido estable desde 1998, esta ligera recuperación de la fecundidad no se hubiera producido.

5. El contexto internacional

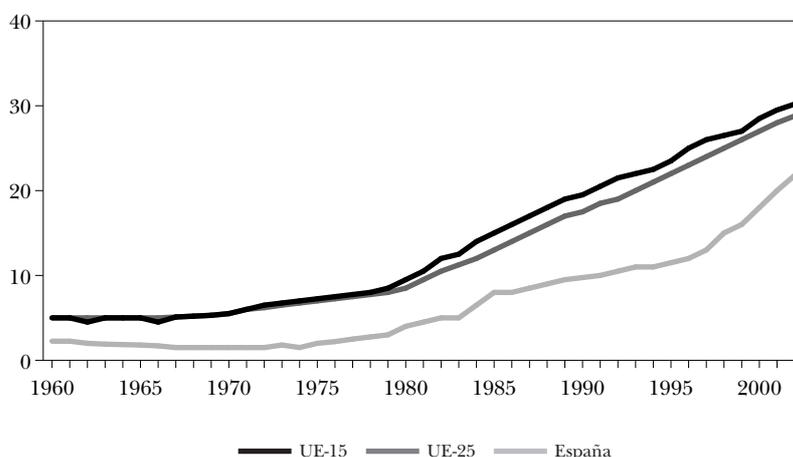
ES importante situar la evolución y los patrones de fecundidad no matrimonial en España dentro de un marco comparativo internacional, con el fin de identificar paralelismos y singularidades, que nos ayuden a bosquejar la trayectoria previsible en el futuro. La disociación entre matrimonio y reproducción es una tendencia de carácter global y, por tanto, los factores que subyacen a esta tendencia trascienden el marco nacional (United Nations, 2003). Aunque la mayoría de los estudios se han centrado en los países más desarrollados (Klijzing y Macura, 1997; Kiernan, 1999), hay que subrayar que la fecundidad no matrimonial no es un fenómeno exclusivo del mundo desarrollado, sino que es habitual también en América Latina (Budowski y Rosero-Bixby, 2003), debido a la alta prevalencia de uniones consensuales (Castro, 2002), y en algunos países africanos (Njogu y Castro, 1998).

A pesar de su carácter global, la mayoría de los estudios comparativos sobre fecundidad no matrimonial subrayan la persistencia de una gran heterogeneidad entre países, tanto respecto al nivel de prevalencia y al ritmo de cambio como respecto a los factores socioeconómicos y culturales asociados (Sprangers y Garssen, 2003). Esta variabilidad es superior a la que existe, por ejemplo, con respecto al nivel general de fecundidad (United Nations, 2004), y sugiere una mayor complejidad de los factores involucrados.

En este estudio nos limitaremos a comparar España con el resto de países que actualmente forman parte de la Unión Europea. Como ya hemos señalado anteriormente, aunque España detenta una de las tasas de fecundidad más bajas de Europa, sigue situándose por debajo del promedio europeo en relación a otros comportamientos familiares representativos de la segunda transición demográfica, como la fecundidad no matrimonial. Aunque el debate sobre si Europa avanza hacia la convergencia o la diversificación de los comportamientos familiares

sigue inconcluso, si nos centramos en la evolución de la fecundidad no matrimonial en el periodo reciente, la reducción de distancias entre España y el promedio de la Unión Europea es evidente (gráfico 5.1). No siempre fue así. En el año 1970, por ejemplo, la distancia era modesta (1,3% de nacimientos no matrimoniales en España frente a 5,6% en la UE-15). Pero en las décadas siguientes, la divergencia aumentó (9,6% de nacimientos no matrimoniales en España frente a 19,6% en la UE-15 en 1990). Las cifras más recientes (21,8% de nacimientos no matrimoniales en España frente a 30,2% en la UE-15 y 29% en la UE-25 en 2002) sugieren que, a partir de la década de los noventa, ha habido un proceso de aproximación al promedio europeo.

GRÁFICO 5.1: Porcentaje de nacimientos fuera del matrimonio, España, UE-15 y UE-25, 1960-2002

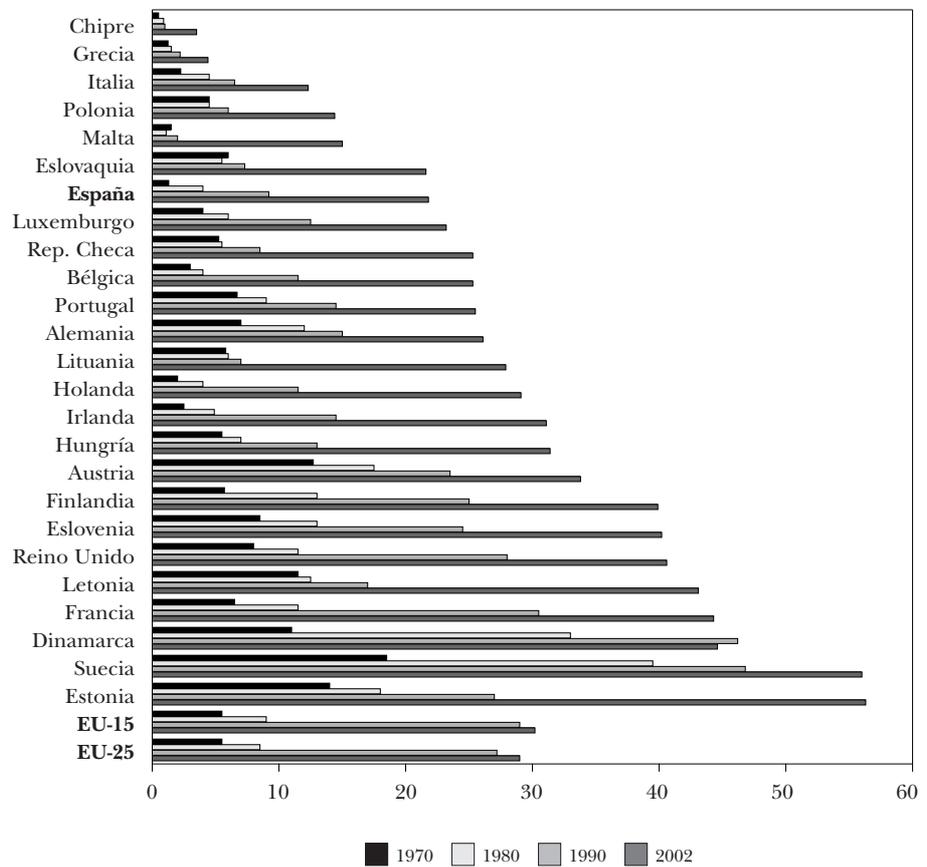


Fuente: EUROSTAT, New Cronos.

Los promedios de la Unión Europea referidos a comportamientos familiares, aunque útiles como marco de referencia, pueden ser engañosos, ya que encubren una amplia diversidad interna. Con respecto al peso relativo de los nacimientos fuera del matrimonio en el conjunto de la fecundidad, el abanico contemporáneo va desde menos del 5% en Chipre y Grecia hasta más del 55% en Suecia y Estonia. El gráfico 5.2 ilustra la evolución de la fecundidad no matrimonial en los países actualmente miembros de la Unión Europea desde 1970 hasta el año 2002. El

aumento ha sido generalizado en todos los países, pero el ritmo de crecimiento ha sido muy desigual, por lo que persiste una gran heterogeneidad. Podemos constatar que los países nórdicos, que ya partían en 1970 de un nivel superior a la media europea, han protagonizado el mayor aumento de la fecundidad fuera del matrimonio. Algunos de los países que han ingresado recientemente en la Unión Europea, como Eslovenia, Letonia y Estonia, también han experimentado un importante ascenso de la fecundidad no matrimonial, sobre todo en la década de los noventa, y se sitúan actualmente en los niveles más altos (40%-56% de nacimientos no matrimoniales). El aumento también ha sido notable en

GRÁFICO 5.2: Evolución de la proporción de nacimientos fuera del matrimonio en países de la Unión Europea, 1970-2002



Fuente: Bases de datos demográficas de EUROSTAT, Council of Europe, UNECE e Institutos Nacionales de Estadística.

países más cercanos a nuestro entorno, como Francia, donde los nacimientos fuera del matrimonio han pasado del 6,8% en 1970 al 30,1% en 1990 y al 44,3% en 2002.

Los niveles más bajos de fecundidad no matrimonial se observan en los países de la Europa meridional: Chipre (3,5%), Grecia (4,4%), Italia (12,3%), Malta (15%), aunque España (21,8%) y Portugal (25,5%) están más próximos al promedio europeo. La mayoría de estos países han experimentado desde la década de los ochenta un acelerado descenso de la fecundidad, invirtiendo el mapa tradicional de la fecundidad europea —actualmente, la Europa meridional tiene un nivel de fecundidad inferior al de la Europa septentrional—. Por esta razón, es posible que parte del aumento del peso relativo de los nacimientos no matrimoniales no esté asociado a una mayor propensión a tener hijos fuera del matrimonio, sino al rápido descenso de la fecundidad matrimonial.

El aumento moderado de la fecundidad no matrimonial en la Europa mediterránea es probable que esté vinculado a factores culturales, a la fuerza de los lazos familiares y de parentesco, e incluso a factores religiosos. La Iglesia católica ha sido siempre reacia a aceptar la creciente disociación entre matrimonio y reproducción, y su postura ha influido en el marco legal y en la dinámica familiar de algunas sociedades, aunque en general, a la hora de explicar comportamientos familiares, sea más decisivo el grado de secularización de una sociedad que la religión predominante, como es el caso de Francia. La dificultad de establecer causas y explicaciones homogéneas para los patrones observados en la Unión Europea se pone de manifiesto en países como Irlanda, donde la religión católica sí ha tenido una influencia visible en el marco jurídico —los anticonceptivos no se despenalizaron hasta 1985, el divorcio no fue aprobado hasta 1996 y actualmente mantiene una legislación muy restrictiva con respecto al aborto—, pero donde en cambio el aumento de los nacimientos fuera del matrimonio ha sido especialmente rápido: del 5% en 1980 al 31,1% en 2002.

En toda comparación internacional de la fecundidad no matrimonial basada en estadísticas vitales hay que tener siempre en cuenta que las estadísticas oficiales no recogen situaciones de hecho sino de derecho, y que por tanto encubren importantes diferencias entre países, que sólo afloran con el análisis de encuestas. Éstas revelan que en muchos países europeos, la mayoría de los nacimientos clasificados como no matrimoniales se producen en el seno de una pareja de hecho y, por

tanto, en un contexto equiparable al de una pareja casada (Kiernan, 2001). Un análisis comparativo reciente de las Encuestas de Fecundidad y Familia para 17 países ilustra el error de equiparar nacimientos de madre casada y nacimientos de madre sola (Heuveline, Timberlake y Furstenberg, 2003). Este estudio muestra, por ejemplo, que en Suecia, Finlandia y Francia más del 80% de los nacimientos clasificados como no matrimoniales corresponden a madres que cohabitan. Persiste a este respecto una considerable heterogeneidad. El porcentaje de nacimientos no matrimoniales que corresponden a parejas de hecho es bastante inferior en Alemania (41%) o en el Reino Unido (62%) (Kiernan, 2004).

Podemos vincular, por tanto, el aumento de la fecundidad no matrimonial al aumento de la cohabitación, aunque no con igual intensidad en todos los países. Dada la creciente heterogeneidad de contextos familiares en el ámbito europeo, hemos de ser cautos a la hora de establecer comparaciones basadas en la dicotomía matrimonial-no matrimonial de las estadísticas oficiales, ya que esta clasificación se ha quedado obsoleta a la hora de captar la nueva realidad familiar. En muchos países europeos, la transición que define el inicio de la formación familiar ya no es el matrimonio, sino la cohabitación y, en algunos casos, el primer hijo. En el cuadro 5.1 podemos observar que en varios países de la Unión Europea el orden tradicional de la secuencia matrimonio-hijos se ha invertido: en Suecia, Dinamarca, Finlandia, Irlanda, Estonia, Austria, Eslovenia y Francia, la edad media de las mujeres al primer hijo es más joven que la edad media al primer matrimonio.

En resumen, aunque la tendencia de la fecundidad no matrimonial en las últimas décadas ha sido ascendente en todos los países europeos, persisten importantes disparidades respecto al peso relativo de los nacimientos no matrimoniales en el conjunto de la fecundidad y al papel del retraso del matrimonio y del aumento de la cohabitación en esta evolución. Si bien España muestra uno de los calendarios matrimoniales más tardíos, la incidencia de la cohabitación es todavía modesta (Domínguez y Castro, 2005). Pero si ésta aumenta en los próximos años, como es de prever, el potencial de aumento de la fecundidad no matrimonial es significativo.

CUADRO 5.1: Comparación de la edad media al primer matrimonio y al primer hijo, EU-25

| Países | Año | Edad media al primer matrimonio (mujeres) | Edad media al primer hijo | Edad primer hijo - edad primer matrimonio |
|-------------|------|---|---------------------------|---|
| Suecia | 2002 | 30,1 | 28,3 | -1,8 |
| Dinamarca | 2001 | 29,5 | 27,8 | -1,7 |
| Finlandia | 2002 | 28,5 | 27,6 | -0,9 |
| Irlanda | 1996 | 28,2 | 27,3 | -0,9 |
| Estonia | 2002 | 25,5 | 24,6 | -0,9 |
| Austria | 2002 | 27,4 | 26,7 | -0,7 |
| Eslovenia | 2002 | 27,4 | 27,2 | -0,2 |
| Francia | 2001 | 28,1 | 28,0 | -0,1 |
| Chipre | 2000 | 26,1 | 26,2 | 0,1 |
| Eslovaquia | 2002 | 24,6 | 24,7 | 0,1 |
| Hungría | 2002 | 25,5 | 25,6 | 0,1 |
| Letonia | 2002 | 24,8 | 24,9 | 0,1 |
| Lituania | 2002 | 24,1 | 24,3 | 0,2 |
| Rep. Checa | 2002 | 25,2 | 25,6 | 0,4 |
| Holanda | 2002 | 28,2 | 28,7 | 0,5 |
| España | 2002 | 28,6 | 29,2 | 0,6 |
| Polonia | 2002 | 24,4 | 25,0 | 0,6 |
| Reino Unido | 2002 | 28,7 | 29,3 | 0,6 |
| Grecia | 1999 | 26,6 | 27,3 | 0,7 |
| Portugal | 2002 | 25,9 | 26,8 | 0,9 |
| Luxemburgo | 2002 | 27,7 | 28,8 | 1,0 |
| Alemania | 2001 | 27,2 | 28,4 | 1,2 |
| Italia | 1996 | 26,8 | 28,3 | 1,5 |
| Bélgica | 1997 | 25,7 | 27,6 | 1,9 |
| EU-15 | 2001 | 27,6 | 28,5 | 0,9 |
| EU-25 | 2001 | 27,1 | 27,9 | 0,8 |

Fuentes: EUROSTAT, 2004; Council of Europe, 2003.

6. Perfil sociodemográfico de las madres no casadas

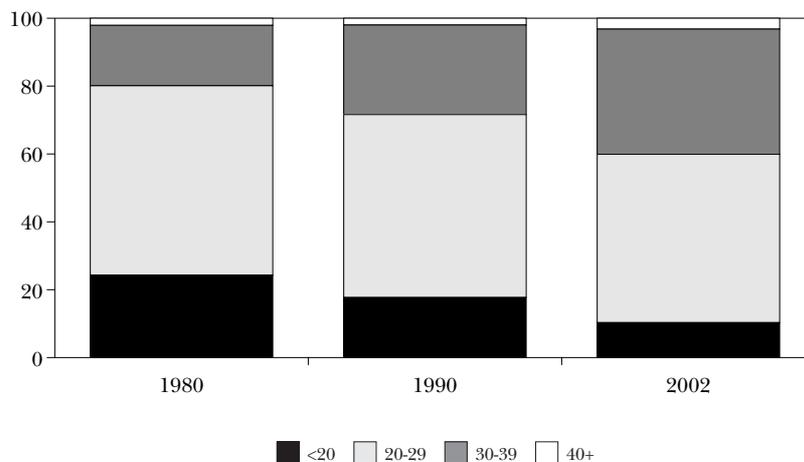
A continuación trazaremos el perfil sociodemográfico de las madres no casadas en España y constataremos cómo en las últimas décadas no sólo ha cambiado el nivel de fecundidad no matrimonial, sino también el perfil de la misma.

6.1. Edad de la madre y del padre

La maternidad fuera del matrimonio se ha asociado tradicionalmente con embarazos no planeados de mujeres adolescentes y jóvenes, pero este perfil parece estar cambiando. El gráfico 6.1 ilustra cómo se ha transformado la estructura por edad de las madres no casadas en las dos últimas décadas. Mientras que en 1980 aproximadamente uno de cada cuatro nacimientos fuera del matrimonio correspondía a mujeres menores de 20 años, en 2002 sólo uno de cada 10 nacimientos fuera del matrimonio es de madre adolescente. Paralelamente, se duplica la proporción de nacimientos no matrimoniales de mujeres de más de 30 años: de 19,9% en 1980 a 40,1% en 2002. En el gráfico 6.2 podemos observar con más detalle esta evolución. Mientras que en 1980 los nacimientos no matrimoniales aparecen concentrados en las edades más jóvenes —destacan, en particular, las mujeres de 19 y 20 años—, en el año 2002 la distribución por edad de las madres no casadas es más uniforme, y las mujeres de 22 a 31 años presentan una contribución similar.

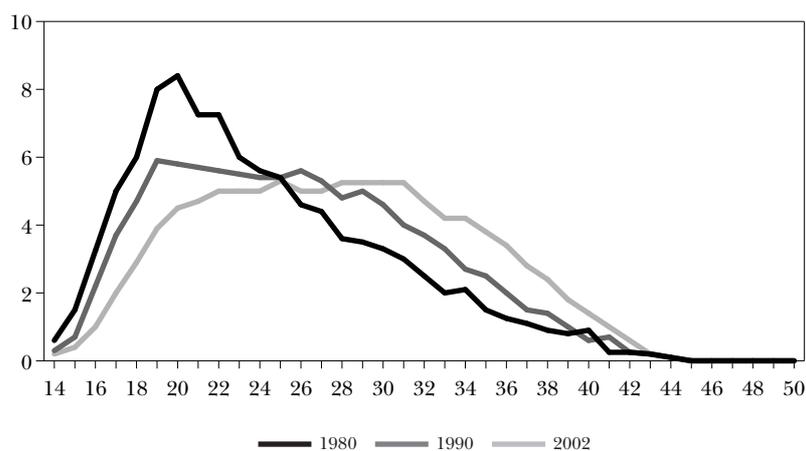
Aunque el peso relativo de la fecundidad adolescente es cada vez menor en el conjunto de la fecundidad no matrimonial, esto no se debe a que los nacimientos de madres adolescentes se produzcan ahora dentro del matrimonio. La evolución ha sido precisamente la contraria:

GRÁFICO 6.1: Distribución de los nacimientos no matrimoniales por grupo de edad de la madre, 1980, 1990 y 2002



Fuente: INE, Movimiento Natural de la Población.

GRÁFICO 6.2: Distribución de los nacimientos no matrimoniales por edad simple de la madre, 1980, 1990 y 2002

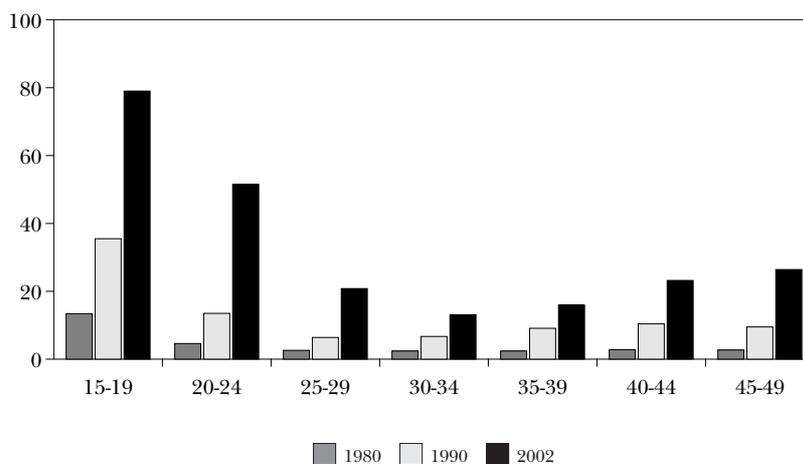


Fuente: INE, Movimiento Natural de la Población.

mientras que en 1980 sólo el 13,4% de las madres adolescentes estaban solteras este porcentaje alcanzó el 79% en el año 2002 (gráfico 6.3). En el siguiente grupo de edad (de 20 a 24 años), la probabilidad de que, si

se produce un nacimiento, éste sea fuera del matrimonio, también ha aumentado considerablemente: el 4,6% de los nacimientos de mujeres de 20-24 años eran no matrimoniales en 1980 frente al 51,5% en el año 2002. En los demás grupos de edad podemos observar igualmente un aumento respecto al pasado, pero no de tanta magnitud, dado que la mayoría de las mujeres están casadas. Aun así, llama la atención que aproximadamente uno de cada cuatro nacimientos de mujeres mayores de 40 años en 2002 se produzca fuera de un contexto matrimonial.

GRÁFICO 6.3: Porcentaje de nacimientos no matrimoniales en el total de nacimientos, según grupo de edad de la madre, 1980, 1990 y 2002



Fuente: INE, Movimiento Natural de la Población.

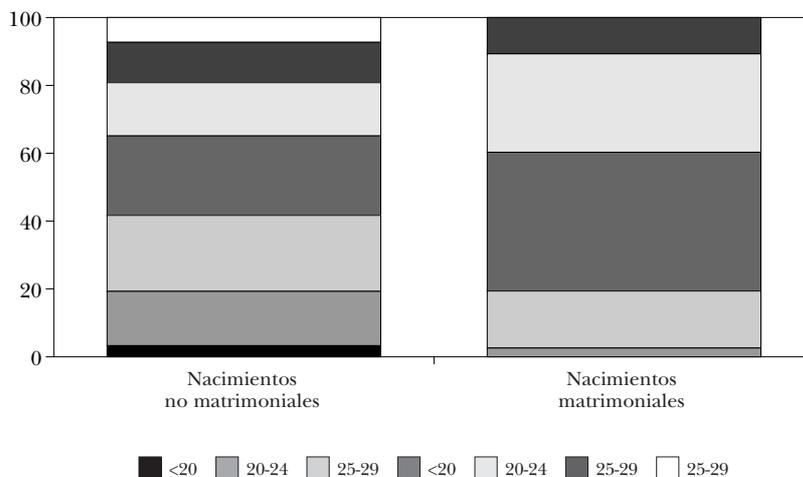
Por tanto, la explicación al descenso del peso relativo de las madres adolescentes dentro del conjunto de la fecundidad no matrimonial hay que buscarla, por una parte, en el incremento de la maternidad no matrimonial a edades más tardías y, por otra parte, en la acentuada reducción de la fecundidad adolescente. La tasa específica de fecundidad adolescente ha descendido de 25,8 hijos por 1.000 mujeres de 15 a 19 años en 1980 a 10 hijos en 2002. En este contexto de fuerte reducción de la maternidad temprana, las tasas de fecundidad no matrimonial adolescente se han mantenido relativamente estables (4,7 nacimientos por 1.000 mujeres no casadas de 15 a 19 años en 1980 frente a 6,3 nacimientos en 1998), aunque se observa un ligero aumento en los últimos

años (9,8 nacimientos en 2002). En contraste, durante las dos últimas décadas, las tasas de fecundidad no matrimonial han aumentado considerablemente entre las mujeres de 30 a 34 años: de 18,8 nacimientos por 1.000 mujeres no casadas en 1980 a 39,1 nacimientos. Un patrón similar puede observarse entre las mujeres de 35 a 39 años, cuya tasa específica de fecundidad no matrimonial se ha incrementado de 10,8 nacimientos por 1.000 mujeres no casadas en 1980 a 35 nacimientos en 2002.

Los datos muestran, por tanto, que se ha producido un cambio importante en el perfil de edad de las madres no casadas. En la actualidad, ya no se puede equiparar fecundidad no matrimonial y fecundidad temprana, ya que dos tercios de los nacimientos no matrimoniales corresponden a mujeres mayores de 25 años. Este cambio de perfil indica que la postergación de la transición a la maternidad ha sido una tendencia generalizada entre todas las mujeres, independientemente de su estado civil. Efectivamente, si comparamos la evolución de la edad media al primer hijo entre las mujeres casadas (de 24,7 años en 1980 a 30,3 años en 2002) y entre las mujeres no casadas (de 23,6 años en 1980 a 27,1 años en 2002), hemos de concluir que, aunque las mujeres no casadas siguen siendo en promedio más jóvenes que las mujeres casadas en el momento de tener su primer hijo, ambas han experimentado un significativo retraso de la maternidad en las dos últimas décadas.

En cuanto a la edad del padre, el gráfico 6.4 muestra que, en general, los padres no casados tienen una edad más elevada que las madres no casadas en el momento del nacimiento. En el año 2002, sólo el 3,3% de los nacidos fuera del matrimonio tenía un padre adolescente, un 38,4% de los nacimientos no matrimoniales correspondía a padres de 20 a 29 años, y más de la mitad (58,3%) a padres mayores de 30 años. Por tanto, la misma observación que hemos hecho para las mujeres es pertinente para los hombres: la paternidad fuera del matrimonio no es, hoy en día, una paternidad temprana. No obstante, sí se puede apreciar que la edad de los padres no casados es más joven que la de los padres casados. Mientras que el 19,3% de los padres no casados tenía menos de 25 años cuando ocurrió el nacimiento, esta proporción era de sólo 2,7% entre los padres casados. Esta comparación podría estar sesgada, ya que estamos teniendo en cuenta todos los nacimientos, y los segundos y terceros hijos son más frecuentes entre los hombres casados. Pero si restringimos el análisis a los primeros hijos, la diferencia de edad entre los

GRÁFICO 6.4: Distribución de los nacimientos no matrimoniales y matrimoniales, según grupo de edad del padre, 2002



Fuente: Movimiento Natural de la Población.

padres casados y no casados persiste: un 25,6% de los padres no casados son menores de 25 años al nacer su primogénito frente al 3,9% de los padres casados.

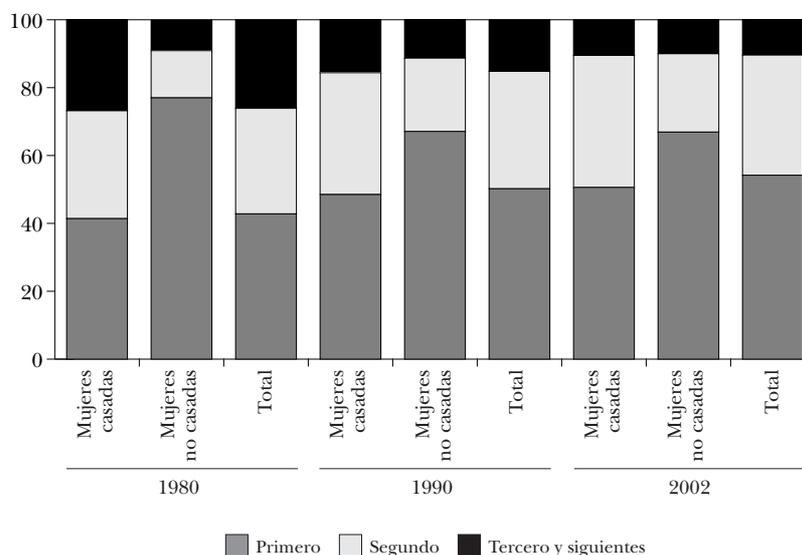
En resumen, tanto las madres como los padres no casados son en promedio más jóvenes cuando nacen sus hijos que las madres y padres casados. Sin embargo, al igual que ha ocurrido en otros países (Terry-Humen, Manlove y Moore, 2001), ya no se puede calificar la fecundidad no matrimonial como una fecundidad temprana, y aun menos como un fenómeno típico de la adolescencia. Como hemos señalado, un 40% de las madres no casadas y un 58% de los padres no casados son mayores de 30 años en el momento del nacimiento. Varios factores subyacen a este retraso de la fecundidad no matrimonial. Por una parte, la edad media de la población soltera expuesta al *riesgo* de tener un hijo no matrimonial ha aumentado considerablemente a raíz del aplazamiento del matrimonio. Por otra parte, una mayor tolerancia social hace posible que las mujeres sin pareja se planteen a cierta edad la opción de ser madres solas. Asimismo, la cohabitación, como preludio o alternativa al matrimonio, ya no se percibe como un contexto incompatible con tener hijos, aunque es muy probable que los factores que condicionan el retraso de la maternidad dentro del matrimonio estén operando de forma similar en las decisiones reproductivas de las parejas de hecho.

6.2. Orden de nacimiento

Como consecuencia del rápido descenso de la fecundidad en los últimos 20 años hasta llegar a uno de los niveles más bajos de Europa —y del mundo—, el peso de los primogénitos en el conjunto de nacimientos ha ido aumentando progresivamente. Mientras que en 1980 los primeros hijos representaban el 42,8% del total de nacimientos, éstos han pasado a representar el 54,2% de los nacidos en 2002.

Esta tendencia, sin embargo, sólo se observa en la fecundidad matrimonial: el porcentaje de primeros hijos en el conjunto de nacimientos matrimoniales aumentó de 41,4% en 1980 a 50,6% en 2002. Entre los nacimientos no matrimoniales observamos la tendencia opuesta (gráfico 6.5). Aunque los primeros hijos siguen predominando en la fecundidad no matrimonial (dos de cada tres nacidos de madre no casada son primogénitos frente a uno de cada dos nacidos de madre casada), su peso relativo ha disminuido con el tiempo. En 1980, el 77% del total de nacimientos no matrimoniales eran primeros hijos, mientras que en el año 2002 este porcentaje era del 66,9%.

GRÁFICO 6.5: Distribución porcentual de nacimientos por orden, según estado civil de la madre, años 1980, 1990 y 2002



Fuente: Movimiento Natural de la Población.

Se ha pasado, por tanto, de una fecundidad no matrimonial protagonizada mayoritariamente por madres primerizas a una fecundidad no matrimonial donde los segundos hijos (23,1%) y los de orden superior (10%) ya no son excepcionales¹². No obstante, la distribución actual de nacimientos por orden y estado matrimonial de la madre sugiere que la transición al segundo hijo sigue siendo más frecuente entre las mujeres casadas que entre las no casadas.

6.3. Experiencia matrimonial previa

Es probable que una fracción de los nacimientos no matrimoniales corresponda a mujeres que, aunque no estaban casadas en el momento del parto, sí lo estuvieran anteriormente (Brown, 2000). Sin embargo, no es posible extraer esta información del movimiento natural de la población. Los boletines estadísticos de parto, que sirven de base para la elaboración de las estadísticas vitales, sólo recogen si la madre está casada o no está casada, pero para estas últimas no se recoge su estado civil (soltera, separada, divorciada o viuda). Aunque podemos asumir que la mayoría de las madres no casadas jóvenes están solteras, a medida que avanza la edad aumenta la probabilidad de que las madres no casadas tengan experiencia matrimonial previa. Según el censo de 2001, las mujeres separadas, divorciadas y viudas constituyen el 21,4% de las mujeres no casadas de 30 a 39 años, y el 48,5% de las mujeres no casadas de 40 a 49 años, por lo que no podemos descartar que su contribución a la fecundidad no matrimonial sea significativa. Según la *Encuesta de Fecundidad y Familia 1995*, el 7% de los primeros nacimientos no matrimoniales corresponden a mujeres separadas o divorciadas. Sin embargo, el pequeño número de casos en los que está basada esta estimación limita su fiabilidad.

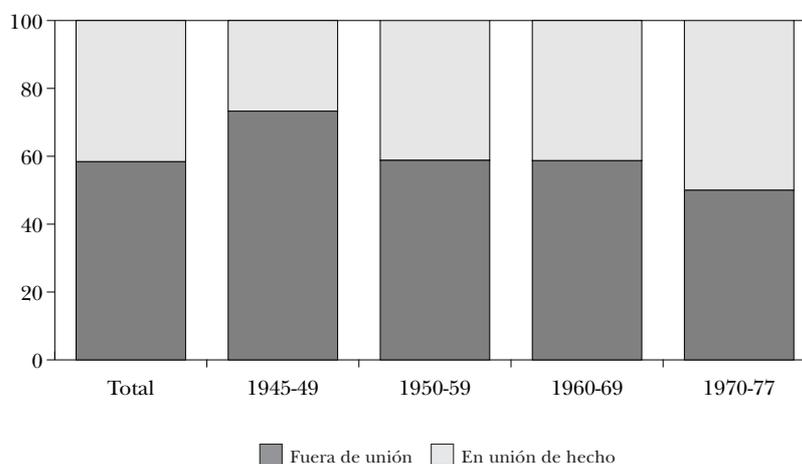
12. Las estadísticas de nacimientos no proporcionan información sobre la historia matrimonial retrospectiva de la madre. Por consiguiente, no es posible saber, en el caso de nacimientos de segundo o ulterior orden, si los hijos previos también ocurrieron fuera del matrimonio.

6.4. Situación de convivencia de los padres

Numerosos estudios han alertado del error de equiparar nacimientos de madres no casadas a nacimientos de madres solas (Bumpass y Lu, 2000; Manning, 2001, Raley, 2001; Sigle-Rushton y McLanahan, 2002). Como ya hemos señalado, en el contexto europeo, una proporción considerable de los nacimientos clasificados como no matrimoniales son hijos de parejas de hecho y que, por tanto, nacen y crecen en un contexto familiar análogo al de una pareja casada (Kiernan, 2001). Y aunque un nacimiento de un madre sola reduce su probabilidad futura de matrimonio (Bennet, Bloom y Miller, 1995), un nacimiento en el seno de una pareja de hecho aumenta la probabilidad de que los padres contraigan matrimonio a corto plazo (Manning, 1995), por lo que aunque en las estadísticas el nacimiento se contabilice como no matrimonial, el contexto en el que crecerá será matrimonial.

En el caso de España, las estadísticas de nacimientos sólo recogen el estado civil legal de la madre y no su situación familiar de facto y, por tanto, no nos permiten distinguir las madres no casadas que conviven con el padre del hijo y las que no conviven. Para estimar el papel de la cohabitación en el aumento reciente de la fecundidad no matrimonial, hemos de recurrir a encuestas (Baizán, Aassve y Billari, 2003).

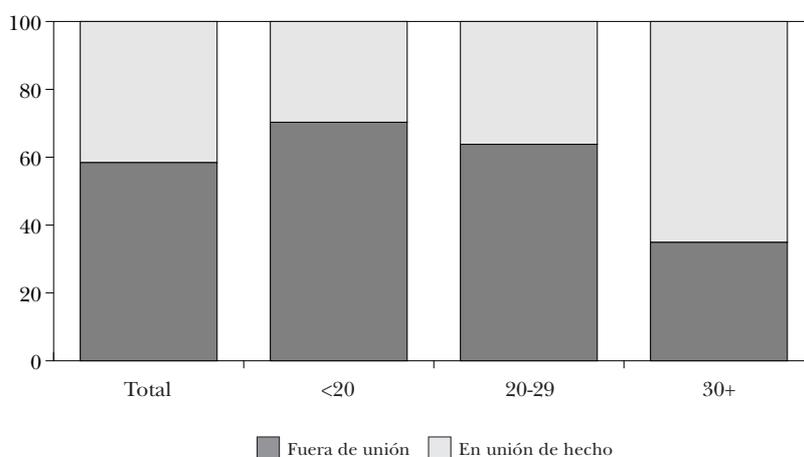
GRÁFICO 6.6: Status de convivencia de la madre al primer nacimiento no matrimonial, según cohorte de nacimiento



Fuente: Encuesta de Fecundidad y Familia 1995.

La *Encuesta de Fecundidad 1995* nos permite estimar la distribución de nacimientos no matrimoniales según el status de convivencia de la madre, aunque el tamaño de la muestra aconseja cautela con las estimaciones. Según los datos representados en el gráfico 6.6, el 41,6% de los primeros nacimientos no matrimoniales corresponde a mujeres que cohabitan¹³. Este porcentaje varía de forma significativa según la cohorte de nacimiento de la madre: mientras que en la cohorte nacida en 1945-1949, sólo el 26,7% de los nacimientos no matrimoniales corresponde a mujeres que conviven con su pareja de hecho, el porcentaje aumenta progresivamente para las cohortes más jóvenes y alcanza el 50% para las nacidas en los años 1970-1977. La edad de la madre en el momento del nacimiento también muestra una asociación importante con su situación de convivencia (gráfico 6.7). Entre las mujeres menores de 20 años la mayoría de los nacimientos no matrimoniales (70,3%) corresponden a madres solas, pero entre las mujeres mayores de 30 años se observa la pauta contraria: el 34,9% de los nacimientos no matrimoniales corresponde a madres solas y el 65,1% a madres conviviendo con su pareja.

GRÁFICO 6.7: Status de convivencia de la madre al primer nacimiento no matrimonial, según edad



Fuente: Encuesta de Fecundidad y Familia 1995.

13. Esta estimación incluye no sólo las primeras uniones, sino todas las posteriores.

El Censo de 2001, aunque sólo proporciona información sobre situación de convivencia en el momento del censo y no del nacimiento¹⁴, también nos proporciona algunos indicios sobre la interrelación entre cohabitación y fecundidad no matrimonial. Un 39,3% de las parejas de hecho identificadas indirectamente en el censo¹⁵ tienen hijos comunes. Y si sumamos los hijos de parejas de hecho menores de cinco años (121.417) y los comparamos con el total de nacimientos no matrimoniales registrados en el periodo 1997-2001 (314.039), podemos inferir el porcentaje de nacimientos no matrimoniales imputables a parejas de hecho: 38,7%. Esta aproximación hay que tomarla con cautela, ya que en los censos suele haber un subregistro de niños de corta edad (Reher y Valero, 1995), pero confirma la vinculación entre cohabitación y fecundidad no matrimonial.

Es razonable, por tanto, atribuir parte del reciente aumento de la fecundidad no matrimonial al incremento de parejas de hecho. Esta información es crucial desde la perspectiva del bienestar infantil, ya que las potenciales desventajas a las que se enfrentan los hijos no matrimoniales están en gran medida asociadas a la ausencia del padre, tanto a la hora de compartir las responsabilidades económicas del hogar como las responsabilidades afectivas y de cuidado. Estas desventajas, por consiguiente, no afectarían a los hijos de parejas de hecho. Hay que señalar, sin embargo, que aunque los hijos de una pareja de hecho nacen en un contexto análogo al de una pareja casada, numerosos estudios muestran que las parejas de hecho son menos duraderas que las parejas legalmente casadas, por lo que la probabilidad de que estos niños experimenten durante su infancia una situación de familia monoparental es más elevada que entre los nacidos dentro del matrimonio (Wu, Bumpass y Musick,

14. Al recoger la situación de convivencia en el momento del Censo y no en el momento del nacimiento, no es posible identificar los nacimientos no matrimoniales de parejas de hecho que posteriormente se disolvieron o se convirtieron en matrimonios.

15. El censo del 2001 no pregunta directamente sobre la situación conyugal, pero permite identificar de forma indirecta las parejas de hecho, definiendo como cohabitantes las personas de sexo opuesto no casadas que conviven en un mismo hogar. Sin embargo, en los hogares donde conviven varios adultos con estos criterios, la identificación resulta ambigua. En otros países, ya hace tiempo que las estadísticas demográficas y sociales se adaptaron a las nuevas realidades familiares. Por ejemplo, el censo de Estados Unidos (desde 1990) y los censos de la mayoría de los países latinoamericanos (a partir de los años cincuenta) incluyen la categoría "pareja no casada" y por tanto permiten identificar directamente a las parejas de hecho.

2001; Manning, Smock y Majumbar, 2004). Aquellas parejas de hecho que se transforman en matrimonio también tienen una probabilidad de ruptura mayor que aquellos matrimonios no precedidos por cohabitación (Lillard, Brien y Waite, 1995).

En resumen, en España muchos de los hijos clasificados como no matrimoniales en realidad conviven con ambos progenitores, aunque en menor medida que en otros países europeos. También hay que señalar que aunque los padres no convivan en el mismo domicilio, esto no significa necesariamente que ambos no formen una pareja estable o que el padre no mantenga lazos económicos y emocionales con el hijo (McLanahan y Garfinkel, 2002).

6.5. Reconocimiento paterno

En el apartado anterior hemos señalado que muchos de los hijos no matrimoniales nacen en el seno de una pareja de hecho y que es posible que algunas madres no casadas, aunque no cohabiten, tengan una relación estable con el padre de su hijo. También hemos aludido a que numerosos estudios documentan que las desventajas de las familias monoparentales derivan en gran parte de los menores ingresos con los que cuenta el hogar y de las dificultades que tienen las madres solas de compaginar vida laboral y familiar. Estas desventajas no concernirían a los hijos de parejas de hecho, y probablemente se atenúen en los casos en los que el padre no está presente en el hogar si éste se involucra en el mantenimiento económico y en el desarrollo educativo y afectivo de sus hijos. Por esta razón, es importante examinar qué porcentaje de nacimientos no matrimoniales están reconocidos legalmente por el padre.

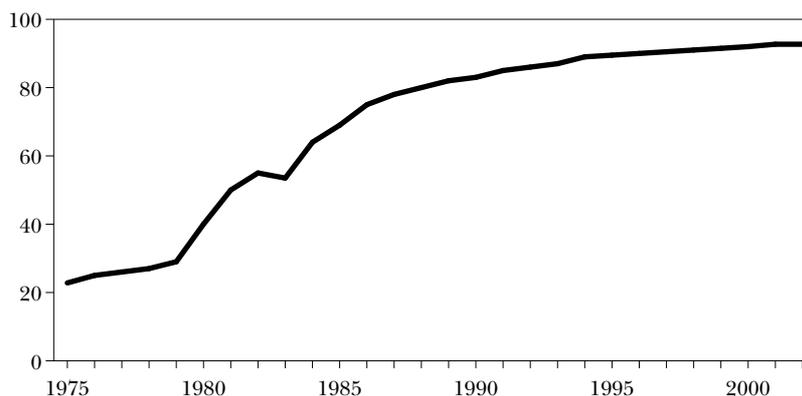
En la mayoría de los países europeos, el aumento de los nacimientos no matrimoniales ha ido acompañado de un creciente reconocimiento legal de los mismos por parte del padre. En Francia, por ejemplo, el porcentaje de nacimientos no matrimoniales oficialmente reconocidos por sus padres biológicos ascendió del 77% en 1970 al 92% en 1994 (Muñoz-Pérez y Prioux, 1999). En España, no contamos con estadísticas sobre la proporción de nacimientos de madre no casada que están reconocidos por el padre biológico¹⁶. Sin embargo, podemos recurrir a un

16. El padre puede optar por inscribirse como tal al registrar el nacimiento o reconocer al hijo más adelante por procedimientos legales.

indicador indirecto, propuesto por Muñoz-Pérez (2003): la proporción de nacimientos no matrimoniales en los que se declara la edad del padre al registrar el nacimiento. Este indicador tiene limitaciones, ya que la madre puede proporcionar datos ficticios para evitar el estigma de “padre desconocido”¹⁷ o el reconocimiento puede ser posterior al registro del nacimiento, sin embargo, nos proporciona una primera aproximación.

El gráfico 6.8 sugiere que ha habido un notable aumento en la inscripción de la filiación paterna de los hijos nacidos fuera del matrimonio: en 1975, sólo se declara la edad del padre en el 22,8% de los nacimientos no matrimoniales registrados, pero en la década de los noventa este porcentaje supera siempre el 80%, hasta alcanzar el 92,7% en 2002. Esta evolución refleja, por una parte, el creciente peso de los hijos de parejas de hecho en el total de nacimientos no matrimoniales y, por otra, apunta a un mayor grado de compromiso, al menos inicial, por parte de los padres que no conviven con sus hijos.

GRÁFICO 6.8: Porcentaje de nacimientos no matrimoniales donde consta la edad del padre en el Registro Civil, 1975-2002

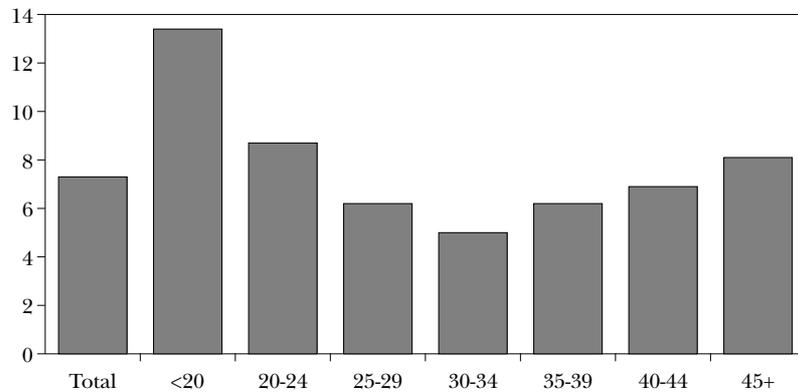


Fuente: INE, Movimiento Natural de la Población.

17. En muchos registros civiles es práctica común anotar un nombre ficticio del padre cuando el nacimiento no está reconocido, para que en los documentos oficiales del niño, como el DNI, no aparezca este dato en blanco y así evitar que éste pueda ser objeto de discriminación, sin embargo la edad del padre sí se deja en blanco (comunicación personal).

Aunque la proporción de nacimientos no matrimoniales en los que no se registra la edad del padre son actualmente una minoría (7,3%), su distribución no es uniforme respecto a la edad de la madre. Según el gráfico 6.9, es más frecuente que no conste la edad del padre en los nacimientos no matrimoniales de madres adolescentes (13,4%) que de madres de 25 a 39 años (5-6%), una pauta acorde con el creciente protagonismo de las parejas de hecho en la fecundidad no matrimonial a medida que avanza la edad de la mujer.

GRÁFICO 6.9: Porcentaje de nacimientos no matrimoniales en los que no consta la edad del padre, según grupo de edad de la madre, 2002



Fuente: INE, Movimiento Natural de la Población.

Según la legislación española, el padre biológico debe atender a las necesidades económicas de sus hijos, hayan nacido éstos dentro o fuera del matrimonio, aunque en la realidad estas obligaciones sean más difíciles de garantizar en el caso de los hijos no matrimoniales y no se apliquen a los hijos no reconocidos. A diferencia de otros países (Seltzer, 2000b; Grall, 2003), en España no contamos con datos oficiales o de encuesta sobre el grado de cumplimiento por parte de los padres no casados de la manutención de sus hijos o sobre la frecuencia de interacción con ellos.

6.6. Nacionalidad de los padres

Desde mediados de la década de los noventa, España ha experimentado un gran aumento de la inmigración (Arango, 2004). Si en el censo de 1991 sólo se contabilizaban 353.367 extranjeros —menos del 1% de la población—, los datos provisionales del padrón de 2005 registran 3,7 millones de extranjeros, lo que supone el 8,4% del total de población residente en España. Este elevado ritmo de crecimiento de la población inmigrante tiene, además de importantes consecuencias económicas y sociales, un efecto visible en la dinámica demográfica reciente, incluida la fecundidad.

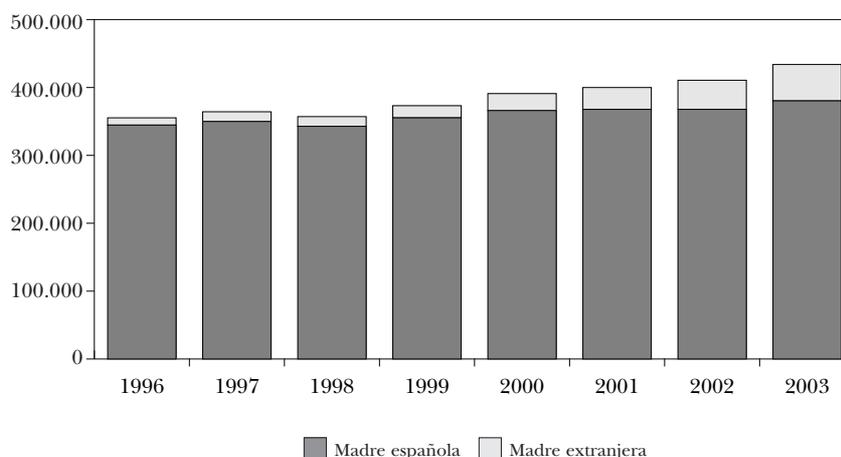
Según los datos del padrón de 2005, las mujeres constituyen el 46,6% del total de población extranjera residente en España, aunque la distribución por género varía considerablemente según la región de origen —las mujeres constituyen el 53,9% de la población procedente de América Latina, pero sólo el 31,7% de la procedente de África—. Dado que la inmigración es un fenómeno reciente, la población inmigrante es una población joven, en edad laboral y también reproductiva. En concreto, las mujeres en edad reproductiva (de 15 a 49 años) representan en 2005 el 69,7% del total de población extranjera femenina. Es relevante, por tanto, analizar su aportación a la fecundidad en general y a la fecundidad no matrimonial en particular.

El gráfico 6.10 muestra cómo el peso relativo de los nacimientos de madre extranjera ha aumentado progresivamente en los últimos años¹⁸. Mientras que en 1996¹⁹ los hijos de madre extranjera sólo representaban el 3,3% del total de nacimientos, en 2003 éstos suponen el 12,1%. Si en lugar de contabilizar los nacimientos de madre extranjera, contabilizamos los nacimientos de madre o padre extranjero, su peso relativo aumenta ligeramente: en el año 2003, los nacimientos con alguno de los progenitores extranjero representan el 14,2% del total de nacimientos.

18. Hay que tener en cuenta que nacionalidad no siempre equivale a país de nacimiento. Por tanto, cuando nos referimos a nacimientos de madres extranjeras no están incluidos los nacimientos de madres nacidas en el extranjero pero nacionalizadas españolas. La tasa de nacionalización en España se mantiene en unos niveles modestos y estables en comparación con otros países de la Unión Europea. En el año 2003, por ejemplo, la tasa de nacionalización fue de dos naturalizados por cada 100 extranjeros con permiso de residencia vigente durante el año anterior (Izquierdo, 2004).

19. Las estadísticas de nacimientos recogen la nacionalidad de los padres sólo desde 1996.

GRÁFICO 6.10: Evolución del número de nacimientos de madre española y extranjera, y porcentaje de nacimientos de madre extranjera sobre el total, 1996-2003

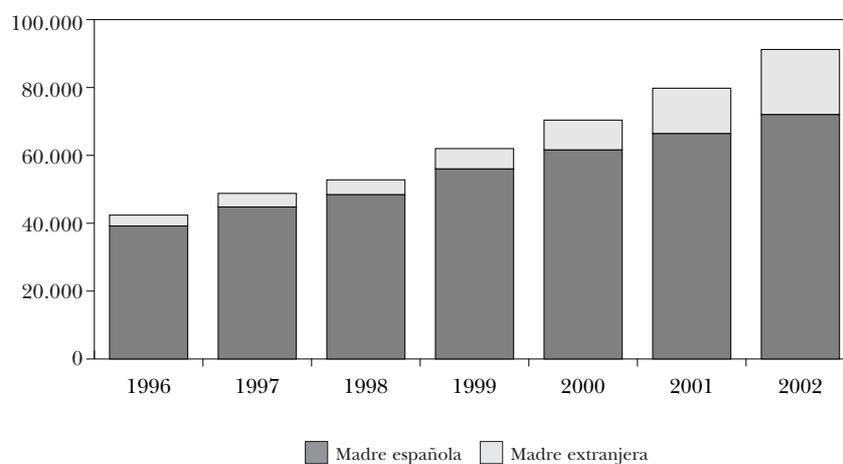


Fuente: INE, Movimiento Natural de la Población.

Si circunscribimos nuestro análisis a la fecundidad no matrimonial, el protagonismo de las madres extranjeras es aún superior al de la fecundidad general. En el gráfico 6.11 podemos observar que, en el año 2002, uno de cada cinco nacimientos no matrimoniales corresponde a madres extranjeras. El gráfico 6.12 nos confirma que, en el periodo reciente, la maternidad fuera del matrimonio es una pauta bastante más común entre las mujeres extranjeras que entre las españolas. En el año 2002, por ejemplo, el 43% de los nacimientos de madre extranjera se producían fuera del matrimonio frente al 19,3% de los nacimientos de madre española. Otro rasgo distintivo de la fecundidad no matrimonial de las madres extranjeras es su mayor juventud con respecto a las madres españolas. En 2002, la edad media de las madres de nacionalidad extranjera al nacimiento de un hijo no matrimonial era de 26,8 años mientras que la de las madres de nacionalidad española era de 28 años.

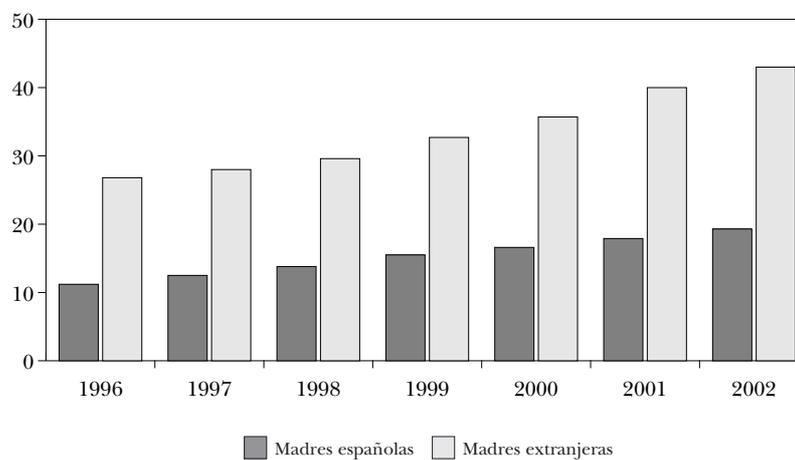
Estas pautas apuntan al aumento de la población inmigrante como uno de los factores que ha favorecido el aumento reciente de la fecundidad no matrimonial en España. Sin embargo, como ya hemos apuntado, no es el único ni el principal factor, ya que si circunscribimos

GRÁFICO 6.11: Evolución del número de nacimientos no matrimoniales de madre española y extranjera, y porcentaje de nacimientos no matrimoniales de madre extranjera sobre el total, 1996-2002



Fuente: INE, Movimiento Natural de la Población.

GRÁFICO 6.12: Porcentaje de nacimientos no matrimoniales entre las madres españolas y extranjeras, 1996-2002



Fuente: INE, Movimiento Natural de la Población.

el análisis a las mujeres de nacionalidad española, constatamos que los nacimientos no matrimoniales también han aumentado de forma significativa: de 11,2% en 1996 a 19,3% en 2002.

Asimismo, hay que señalar que la población extranjera es una población muy heterogénea y que la incidencia de la fecundidad no matrimonial varía significativamente según la región de procedencia. Las uniones consensuales y los hijos nacidos fuera del matrimonio han sido un componente esencial del sistema familiar en América Latina durante siglos (Quilodrán, 1999; Castro, 2002), pero en cambio son excepcionales en los países del Magreb. Entre los 10 países de origen con mayor representación entre los nacimientos de madre extranjera durante el periodo 1999-2002, coexisten países europeos (Francia, Reino Unido, Rumania, Alemania y Portugal) y latinoamericanos (Ecuador, Colombia y Perú) con un nivel de fecundidad no matrimonial superior al de España, y países donde los nacimientos no matrimoniales son poco frecuentes (Marruecos y China). No obstante, dado que la inmigración procedente de Latinoamérica es la que está experimentado un mayor crecimiento, es previsible que su efecto sobre el ascenso de la fecundidad no matrimonial se intensifique en el futuro.

6.7. Educación y actividad económica de la madre

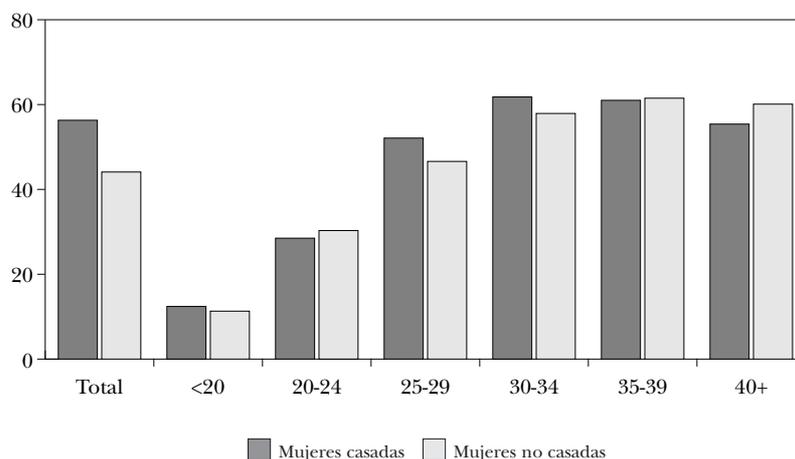
Además del perfil demográfico de las madres no casadas, es relevante examinar su perfil educativo y laboral, ya que en aquellos hogares donde el padre no esté presente, las oportunidades o desventajas de los niños nacidos fuera del matrimonio estarán en buena medida condicionadas por el nivel socioeconómico de la madre.

Aunque las estadísticas vitales no proporcionan información sobre el nivel educativo de las madres, los datos de la *Encuesta de Fecundidad y Familia 1995* indican que la fecundidad no matrimonial es más frecuente entre las mujeres con menor nivel educativo. En el modelo multivariable que se presenta en el apartado siguiente comprobaremos cómo la educación está negativamente asociada con la probabilidad de tener un primer hijo fuera del matrimonio.

En cuanto a la participación laboral, varios estudios previos han documentado una mayor presencia en el mercado laboral de las mujeres que encabezan un hogar monoparental —cuyo origen puede estar vinculado a la maternidad fuera del matrimonio, pero también a una ruptura

matrimonial o a la defunción del cónyuge— en comparación con las mujeres casadas (Fernández y Tobío, 1998). Sin embargo, este patrón no se observa cuando comparamos la actividad laboral de las madres casadas y no casadas en el momento del nacimiento. Según el gráfico 6.13, elaborado en base a los datos de nacimientos del año 2002, la tasa de actividad laboral de las madres no casadas (44,1%) es inferior a la de las madres casadas (56,3%). Estas diferencias, sin embargo, no son homogéneas en todos los grupos de edad: aunque las madres no casadas tienen una menor tasa de actividad laboral que las madres casadas en edades adolescentes y de 25 a 34 años, su actividad laboral es superior a la de las madres casadas en el grupo de edad de 20 a 24 años y después de los 35 años.

GRÁFICO 6.13: Porcentaje de madres económicamente activas, según estado matrimonial y edad al nacimiento del hijo, 2002



Fuente: INE, Movimiento Natural de la Población.

7. Análisis multivariable de la transición a la maternidad no matrimonial

BUENA parte de los estudios que han examinado los factores asociados con la maternidad fuera del matrimonio se han centrado en la fecundidad adolescente. Aquí no nos limitaremos a la maternidad temprana, sino que analizaremos la transición a la maternidad fuera del matrimonio a lo largo de todo el periodo reproductivo, tratando de identificar los factores sociodemográficos que aumentan la probabilidad de que una mujer tenga un hijo fuera del matrimonio.

Para ello, basándonos en las biografías conyugales y reproductivas recogidas en la *Encuesta de Fecundidad y Familia 1995*, hemos elaborado un modelo de Cox o de riesgos proporcionales (*proportional hazard model*) (Cox, 1972; Blossfeld y Rohwer, 2001) de la transición a la maternidad no matrimonial. Dado que este modelo se aplica a transiciones demográficas únicas e irrepetibles, limitaremos nuestro análisis a la transición al primer hijo de las mujeres solteras. Hemos definido la duración de exposición al riesgo de tener un hijo prematrimonial desde los 15 años hasta el momento en que la mujer contrae matrimonio o la fecha de la entrevista. El cuadro 7.1 presenta los riesgos relativos (*odds ratios*) correspondientes a las distintas categorías de cada variable. Un riesgo relativo mayor que uno, por ejemplo 1,25, indica que las mujeres en esa categoría tienen una probabilidad 25% mayor de tener un primer hijo prematrimonial que las mujeres en la categoría de referencia. Y viceversa, un riesgo relativo menor que uno, por ejemplo 0,60, implica un riesgo 40% menor con respecto a la categoría de referencia. La relevancia de las variables introducidas en el modelo de transición a la maternidad no matrimonial ha sido documentada anteriormente en la literatura (Wu y Martinson, 1993; Upchurch, Lillard y Panis, 2002).

CUADRO 7.1: Riesgos relativos (*odds ratios*) de transición a la maternidad fuera del matrimonio

| | Modelos bivariados | Modelo multivariado |
|---|-----------------------|------------------------|
| Cohorte de nacimiento | | |
| (1945-1949) | 1,00 | 1,00 |
| 1950-1959 | 0,81 | 1,01 |
| 1960-1969 | 1,36 | 2,28 *** |
| 1970-1977 | 1,42 | 2,43 ** |
| Nivel educativo | | |
| (Primaria) | 1,00 | 1,00 |
| Secundaria | 0,61 *** | 0,53 *** |
| Universidad | 0,21 *** | 0,19 *** |
| Práctica religiosa | | |
| (Semanal) | 1,00 | 1,00 |
| Esporádica | 1,48 | 1,43 |
| Rara vez | 2,04 *** | 2,01 ** |
| Tamaño lugar residencia hasta 15 años | | |
| (<10.000) | 1,00 | 1,00 |
| 10.000-99.999 | 1,31 | 1,19 |
| 100.000-999.999 | 1,03 | 1,08 |
| 1.000.000+ | 1,14 | 1,29 |
| Número de hermanos/as | | |
| (0-1) | 1,00 | 1,00 |
| 2-3 | 1,61 ** | 1,53 * |
| 4+ | 2,83 *** | 2,47 *** |
| Convivencia familiar durante infancia | | |
| (Con padre y madre) | 1,00 | 1,00 |
| Con uno o ninguno | 2,20 *** | 2,20 *** |
| Utilización de anticoncepción en 1ª relación sexual | | |
| (No) | 1,00 | 1,00 |
| Sí | 0,76 * | 0,70 ** |
| -2 log likelihood | | 2251,655 |
| df | | 15 |

* p<.10, ** p<.05, *** p<.001.

Entre paréntesis, las categorías de referencia.

Fuente: Encuesta de Fecundidad y Familia 1995.

La comparación de cohortes sucesivas nos confirma la tendencia ascendente de la fecundidad no matrimonial. La probabilidad de tener un primer hijo antes del matrimonio es más del doble entre las cohortes de mujeres nacidas en los años sesenta que entre las nacidas en los años cuarenta y cincuenta. Y la probabilidad sigue aumentando para las cohortes nacidas en los años setenta. Las diferencias entre cohortes no son estadísticamente significativas en el modelo bivariado, pero una vez que se controla por educación, tanto la magnitud del efecto de cohorte como su significación estadística, aumentan. Esto se debe a que el nivel educativo, que es más elevado para las cohortes jóvenes, está inversamente asociado con la maternidad no matrimonial. Las mujeres con estudios universitarios, por ejemplo, tienen una probabilidad 81% menor de tener su primer hijo fuera del matrimonio que las mujeres con estudios primarios.

Otra variable que tiene una influencia importante en la transición a la maternidad no matrimonial es el grado de religiosidad, medido a través de la frecuencia de práctica religiosa. Aquellas mujeres que rara vez acuden a los servicios religiosos tienen el doble de probabilidades de tener un hijo no matrimonial que las mujeres de práctica religiosa frecuente, una pauta que confirma la influencia de la religión en las nuevas pautas familiares documentada para otros países (McQuillan, 2004).

También hemos introducido en el modelo algunas variables que describen el contexto en el que las mujeres vivieron su infancia. El tamaño del lugar de residencia hasta los 15 años no tiene un efecto significativo en la transición posterior a la maternidad fuera del matrimonio. Sí lo tienen, en cambio, el número de hermanos —una variable que está correlacionada con el nivel educativo y status socioeconómico de los padres— y la convivencia con ambos progenitores. Aquellas mujeres con una familia de origen numerosa (4 ó más hermanos) tienen una probabilidad de tener un hijo no matrimonial 2,5 veces superior a las mujeres procedentes de familias pequeñas. Y las mujeres que no han convivido durante la infancia con ambos padres —a causa de una separación matrimonial, orfandad u otra razón— tienen una probabilidad de tener su primer hijo fuera del matrimonio 2,2 veces superior a las mujeres que convivieron en el hogar con ambos progenitores.

Con el fin de examinar la influencia de las pautas anticonceptivas en la fecundidad no matrimonial, hemos introducido en el modelo una variable que describe la utilización de anticoncepción en la primera rela-

ción sexual. Numerosos estudios han documentado que la protección anticonceptiva en la primera relación sexual predice acertadamente la protección anticonceptiva en etapas posteriores del curso de vida (Bajos, Guillaume y Kontula, 2003). Según los datos del modelo, las mujeres que utilizaron algún método anticonceptivo en su primera relación tienen una probabilidad de tener su primer hijo fuera del matrimonio 30% menor que las mujeres que no utilizaron protección.

8. A modo de conclusión

EL rápido aumento de la fecundidad no matrimonial en España ha puesto de manifiesto la creciente disociación entre matrimonio y reproducción. El matrimonio, que ya había perdido su status de marco legítimo de las relaciones sexuales (Widmer, Treas y Newcomb, 1998), deja de ser también el ámbito exclusivo de la procreación. Mientras que hace tan sólo dos décadas la gran mayoría de los hijos nacían con posterioridad al matrimonio de sus padres, hoy en día cerca de uno de cada cuatro nacimientos se produce en un contexto no matrimonial.

Esta evolución refleja no sólo cambios en los patrones reproductivos de las mujeres no casadas, sino también en los de las mujeres casadas. Hemos apuntado, por ejemplo, que hasta mediados de la década de los noventa, el aumento del peso relativo de los nacimientos no matrimoniales se debe primordialmente al descenso de la fecundidad matrimonial y que hasta la segunda mitad de los noventa no se aprecia un incremento significativo de la probabilidad de tener un hijo entre las mujeres no casadas. Esta evolución refleja asimismo el cambio en las pautas de nupcialidad. A raíz del retraso del matrimonio hasta edades cada vez más tardías, ha aumentado considerablemente la proporción de mujeres no casadas en edad reproductiva. Al mismo tiempo, el incremento de divorcios y de familias monoparentales ha ampliado la visibilidad social de las madres solas y, posiblemente, la aceptación de la maternidad en solitario como opción. El aumento de la cohabitación es otra de las tendencias que subyacen al incremento reciente de la fecundidad no matrimonial.

A pesar del rápido aumento del nivel de fecundidad no matrimonial en España, éste se mantiene bastante por debajo del documentado para los países del norte de Europa (40-56% de nacimientos no matrimoniales) o de países limítrofes como Francia (44%). Es quizás demasiado pronto para dilucidar si los países europeos convergerán eventualmente o si mantendrán sus diferencias en función del nivel socioeconómico.

mico, el tipo de sistema de bienestar o la tradición cultural. Sin embargo, no hay duda de que la disociación entre matrimonio y reproducción es una tendencia global, creciente y hasta el momento irreversible.

En España, no sólo ha aumentado rápidamente la fecundidad no matrimonial, sino que el perfil sociodemográfico de las madres no casadas ha experimentado una importante transformación. Durante mucho tiempo, el término ‘madre soltera’ ha evocado imágenes asociadas a mujeres adolescentes o jóvenes, que tenían su primer hijo sin haberlo planeado, y cuyo curso de vida posterior estaba condicionado por este acontecimiento, en general desfavorablemente —tanto en el plano educativo y laboral, como en sus probabilidades de matrimonio—. Hoy en día, sin embargo, no hay un perfil único o predominante de madre no casada. Los nacimientos no matrimoniales ocurren en un amplio rango de edad, no son necesariamente primogénitos, pueden preceder o suceder a un matrimonio, pueden corresponder a una mujer sola o que convive con su pareja de hecho, y pueden acelerar o dificultar un matrimonio posterior. El perfil de madre no casada que hemos trazado en este estudio está caracterizado por una gran heterogeneidad.

Algunos de los cambios documentados en el perfil sociodemográfico de las madres no casadas tienen importantes implicaciones sociales. Por ejemplo, el que un 40% de los nacimientos no matrimoniales corresponda a mujeres mayores de 30 años sugiere que una proporción importante de estos nacimientos son el resultado de una decisión meditada (Musick, 2002)²⁰. El aumento de la cohabitación ha jugado un papel importante en esta transformación. Hemos estimado que aproximadamente el 42% de los primeros nacimientos no matrimoniales corresponden a parejas de hecho y, por tanto, crecerán en un hogar similar al de una pareja casada. Este porcentaje es inferior al documentado para otros países europeos, pero ha aumentado de forma significativa con respecto al pasado. Este cambio en el perfil de edad y en la situación de pareja de las madres no casadas, junto con una mayor actividad laboral, tiene implicaciones favorables para el bienestar de madres e hijos. La edad, la actividad laboral y la presencia de pareja en el hogar reducen significativamente el grado de vulnerabilidad económica, social y emocional de las

20. Aunque los datos sobre interrupciones voluntarias del embarazo sugieren que la mayoría de los embarazos de mujeres no casadas no son intencionados (en 2003, el 73,8% de las interrupciones voluntarias del embarazo corresponde a mujeres no casadas), cabe suponer que la mayoría de los embarazos llevados a término son deseados.

madres no casadas, y por consiguientes las desventajas sociales de sus hijos (Foster, Jones y Hoffman, 1998).

Sin embargo, aunque muchos nacimientos no matrimoniales corresponden a madres no casadas *'de jure'* pero casadas *'de facto'*, no hay que olvidar que una proporción importante corresponde a mujeres solas con un nivel educativo bajo. Numerosos estudios han documentado que las múltiples desventajas que afrontan las madres no casadas y sus hijos (McLanahan y Sandefur, 1994) están asociadas a los ingresos del hogar (Ginther y Pollack, 2004). Por ello, cobran especial protagonismo las políticas orientadas a atenuar la desigualdad social vinculada a la estructura familiar, y a garantizar el bienestar de todos los niños independientemente del hogar en el que vivan (McLanahan, 2004). A este respecto, son los países nórdicos, con mayores transferencias sociales a los hogares económicamente vulnerables, los que muestran una menor concentración de la pobreza en los hogares monoparentales (Christopher *et al.*, 2001).

En la mayoría de los países, el aumento sostenido de la fecundidad no matrimonial ha ido acompañado de un intenso debate político sobre los vínculos entre fecundidad no matrimonial, pobreza y desigualdad de oportunidades (McLanahan y Carlson, 2002). España, a diferencia de otros países de la Unión Europea, no cuenta con ninguna política específicamente orientada a los hijos de madres no casadas o a las familias monoparentales. Sin embargo, es probable que el reciente aumento de la fecundidad no matrimonial promueva el debate sobre los retos que suponen las nuevas formas de familia. En este estudio nos hemos limitado a trazar el perfil de las madres no casadas, pero para profundizar en las consecuencias de la maternidad al margen del matrimonio se requieren nuevas fuentes de datos, que recojan información desde una perspectiva longitudinal no sólo sobre la situación económica del hogar, sino también sobre los lazos económicos y afectivos de los padres no casados con su hijos, y sobre el capital social y las redes familiares de las madres no casadas. Los patrones documentados hasta ahora sugieren dos tendencias en el futuro: por una parte, los individuos optarán cada vez con mayor frecuencia por formar familias fuera del marco legal del matrimonio y, por otra parte, las instituciones legales proseguirán avanzando en la formalización de derechos y obligaciones en estas nuevas familias.

Bibliografía

- ALBERDI, I. (1999): *La nueva familia española*, Madrid, Taurus.
- ARANGO VILA-BELDA, J. (2004): “Inmigración, cambio demográfico y cambio social”, *Revista de Información Comercial Española*, 815, 31-44.
- AHN, N. y P. MIRA (2002): “A note on the changing relationship between fertility and female employment rates in developed countries”, *Journal of Population Economics*, 15, 4, 667-682.
- BAIZÁN, P. (2001): “Transitions to adulthood in Spain”, en M. Corijn y E. Klijzing (eds.): *Transitions to Adulthood in Europe*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, Series European Studies of Population no.10, 279-312.
- F. MICHIELIN y F. BILLARI (2002): “Political economy and life course patterns: The heterogeneity of occupational, family and household trajectories of young Spaniards”, *Demographic Research*, 6, article 8. <http://www.demographic-research.org/>
- A. AASSVE y F. C. BILLARI (2003): “Cohabitation, marriage, and first birth: The interrelationship of family formation events in Spain”, *European Journal of Population*, 19, 47-169.
- BAJOS, N., A. GUILLAUME y O. KONTULA (2003): *Reproductive Health Behaviour of Young Europeans*, Strasbourg, Council of Europe, Population Studies No. 42.
- BENNETT, N. G., D. E. BLOOM y C. K. MILLER (1995): “The influence of nonmarital childbearing on the formation of first marriages”, *Demography*, 32, 1, 47-62.
- BILLARI, F. C. (2004): “Will the new demography focus on oldest-old, lowest-low and latest-late?” *Proceedings of the Chaire Quetelet 2002*, Université Catholique de Louvain.
- (2005): “Choices, opportunities and constraints of partnership, childbearing and parenting: the patterns in the 1990s”, en M. Macura, A. MacDonald y W. Haug: *The New Demographic Regime: Population Challenges and Policy Responses*. Geneva, United Nations.
- y C. WILSON (2001): *Convergence towards diversity? Cohort dynamics in the transition to adulthood in contemporary Western Europe*, Max Planck Institute for Demographic Research Working Paper 2001-039.
- *et al.* (2003): “Household and union formation in a Mediterranean fashion: Italy and Spain”, en E. Klijzing y M. Corijn (eds.): *Comparative Research on Fertility and the Family in Contemporary Europe: Findings and Lessons from Comparative Research*, Vol. II. New York/Geneva, United Nations, 17-41.

- BLOSSFELD, H.-P. (2000): *Globalisation, social inequality and the role of country-specific institutions: Open research questions in a learning society*, University of Bielefeld, GLOBALIFE Working Paper no. 11. <http://www.uni-bamberg.de/sowi/soziologie-i/globalife/>
- y G. ROHWER (2001): *Techniques of Event History Modeling. New Approaches to Causal Analysis*, Second Edition, Mahwah, NJ, Lawrence Erlbaum Associates.
- BROWN, S. L. (2000): “Fertility following marital dissolution: The role of cohabitation”, *Journal of Family Issues*, 21, 4, 501-524.
- BUDOWSKI, M. y L. ROSERO-BIXBY (2003): “Fatherless Costa Rica: Child acknowledgement and support among lone mothers”, *Journal of Comparative Family Studies*, 34, 2, 229-254.
- BUMPASS, L. L. y H.-H. LU (2000): “Trends in cohabitation and implications for children's family contexts in the United States”, *Population Studies*, 54, 29-41.
- CASTRO MARTÍN, T. (1999): “Pautas recientes en la formación de pareja: ampliando el concepto de nupcialidad a las uniones consensuales”, *Revista Internacional de Sociología*, 23, 61-94.
- (2002): “Consensual unions in Latin America: Persistence of a dual nuptiality system”, *Journal of Comparative Family Studies*, 33, 1, 35-55.
- (2003): “Matrimonios de hecho, de derecho y en eterno aplazamiento: la nupcialidad española al inicio del siglo XXI”, *Sistema*, 175-176, 89-112.
- (2005): “Contraceptive use patterns among Spanish single youth”, *The European Journal of Contraception and Reproductive Health Care*, 10, 4, 218-227.
- CHRISTOPHER, K. *et al.* (2001): “Gender inequality in poverty in affluent nations: the role of single motherhood and the state”, en K. Vleminckx y T. Smeeding (eds.): *Child Well-Being, Child Poverty and Child Policy in Modern Nations: What Do We Know?*, London, Policy Press.
- COUNCIL OF EUROPE (2003): *Recent Demographic Developments in Europe*, Strasbourg, Council of Europe Publishing.
- COX, D. R. (1972): “Regresión models and life tables”, *Journal of the Royal Statistical Society*, 34, 187-202.
- DALLA ZUANNA, G. (2001): “The banquet of Aeolus: a familistic interpretation of Italy's lowest low fertility”, *Demographic Research*, Volume 4, article 5. <http://www.demographic-research.org>
- DELGADO, M. y T. CASTRO MARTÍN (1998): *Encuesta de Fecundidad y Familia 1995*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Opiniones y Actitudes, nº 20.
- DÍEZ MEDRANO, J. (1984): “Reflexiones teóricas sobre la evolución de la ilegitimidad en Europa”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 27, 79-106.
- DOMÍNGUEZ, M. y T. CASTRO MARTÍN (2005): “Learning to choose: Women's human capital and union formation in Spain”, *37th World Congress of the International Institute of Sociology*, Stockholm, 5-9 July 2005.

- EL PAÍS (2003): "España alcanza por la inmigración su mayor cifra de nacimientos desde 1988" *El País*, 18-06-2003.
- ESPING-ANDERSEN, G. (1999): *Social Foundations of Postindustrial Economies*. Oxford: Oxford University Press.
- (2002): "A child centred social investment strategy", en G. Esping-Andersen: *Why We Need a New Welfare State*, Oxford, Oxford University Press, 26-67.
- EUROSTAT (2004): *Population Statistics 2004*, Luxembourg, European Communities.
- FERNÁNDEZ CORDÓN, J. A. y C. TOBÍO SOLER (1998): "Las familias monoparentales en España", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 83, 51-85.
- y G. SGRITTA (2000): "The Southern European Paradox", en The European Observatory on the Social Situation Demography and the Family Seminar Low Fertility, *Families and Public Policies*, Sevilla, 15-16 September 2000.
- FLAQUER, L. (1995): "El modelo de familia española en el contexto europeo", en S. Sarasa and L. Moreno (eds.), *El Estado del bienestar en la Europa del Sur*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 289-311.
- FOSTER, M. E., D. JONES y S. D. HOFFMAN (1998): "The economic impact of nonmarital childbearing: how are older, single mothers faring?", *Journal of Marriage and the Family*, 60, 1, 163-74.
- GINTHER, D. K. y R. A. POLLACK (2004): "Family structure and children's educational outcomes: blended families, stylized facts and descriptive regressions", *Demography*, 41, 4, 671-696.
- GRALL, T. S. (2003): *Custodial mothers and fathers and their child support: 2001*, Washington DC, US Census Bureau, Current Population Reports, P60-225,
- HEUVELINE, P., J. M. TIMBERLAKE y F. F. FURSTENBERG, JR. (2003): "Shifting childrearing to single mothers: Results from 17 Western countries", *Population and Development Review*, 29, 1, 47-72.
- IZQUIERDO, A. (2004): *Cambios en la inmigración a resultas de la política restrictiva del gobierno español*, La Jolla, University of California-San Diego, The Center for Comparative Immigration Studies Working Paper No. 109.
- JURADO GUERRERO, T. y M. NALDINI (1997): "Is the South so different?: Italian and Spanish families in comparative perspective", en M. Rhodes (ed.): *Southern European Welfare States. Between Crises and Reform*, London and Portland, Frank Cass, 42-66.
- KIERNAN, K. (1999): "Childbearing outside marriage in Western Europe", *Population Trends* 98, 11-20.
- (2001): "The rise of cohabitation and childbearing outside marriage in Western Europe", *International Journal of Law, Policy and the Family*, 15, 1, 1-21.
- (2004): "Unmarried cohabitation and parenthood in Britain and Europe", *Law & Policy*, 26, 1, 33-55.

- KLIJZING, E. y N. MACURA (1997): "Cohabitation and extra-marital childbearing: Early FFS evidence", *Proceedings of the International Population Conference, Beijing*, Vol. 2. Liège, Belgium, IUSSP, 885-905.
- KOHLER, H.-P., F. BILLARI y J. A. ORTEGA (2002): "The emergence of lowest-low fertility in Europe during the 1990s", *Population and Development Review*, 28, 4, 641-680.
- KUIJSTEN, A. C. (1996): "Changing family patterns in Europe: A case of divergence?" *European Journal of Population*, 12, 2, 115-143.
- LASLETT, P. (1980): "Introduction", en P. Laslett, K. Oosterveen y R.M. Smith (eds.), *Bastardy and Its Comparative History*, Cambridge, Edward Arnold, 1-68.
- LESTHAEGHE, R. (1991): *The Second Demographic Transition in Western Countries: An Interpretation*, Interuniversity Programme in Demography, Brussels, IPD Working Paper No. 1991-2.
- LICHTER, D. T. (1995): "The retreat from marriage and the rise in nonmarital fertility", en *Report to Congress on Out-of-Wedlock Childbearing*, Hyattsville, MD: Department of Health and Human Services, DHHS Pub. No. (PHS) 95-1257, 137-146.
- LILLARD, L., M. BRIEN y L. WAITE (1995): "Premarital cohabitation and subsequent marital dissolution: A matter of self-selection?", *Demography*, 32, 3, 437-457.
- LIVI BACCI, M. (2001): "Too few children and too much family", *Daedalus*, 130, 3, 139-156.
- MANNING, W. D. (1995): "Cohabitation, marriage and entry into motherhood", *Journal of Marriage and Family*, 57, 1, 191-200.
- (2001): "Childbearing in cohabiting unions: Racial and ethnic differences", *Family Planning Perspectives*, 33, 5, 217-223.
- P. SMOCK y D. MAJUMBAR (2004): "The relative stability of cohabiting and marital unions for children", *Population Research and Policy Review*, 23, 2, 135-159.
- MCDONALD, P. (2000): "Gender equity, social institutions, and the future of fertility", *Journal of Population Research*, 17, 1, 1-16.
- MCLANAHAN, S. (2004): "Diverging destinies: How children are faring under the second demographic transition", *Demography*, 41, 4, 607-627.
- y G. SANDEFUR (1994): *Growing Up with a Single Parent: What Hurts, What Helps?*, Cambridge, MA, Harvard University Press.
- y M. CARLSON (2002): "Welfare Reform, Fertility and Father Involvement", *The Future of Children*, 12, 1, 147-165.
- y I. GARFINKEL (2002): *Unwed Parents: Myths, Realities and Policymaking*, Princeton, NJ, Center for Research on Child Wellbeing, Working Paper 2004-15-FF.
- MCQUILLAN, K. (2004): "When does religion influence fertility?", *Population and Development Review*, 30, 1, 25-56.
- MEIL LANDWERLIN, G. (1999): *La postmodernización de la familia española*, Madrid, Acento Editorial.

- (2003): *Las uniones de hecho en España*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Colección Monografías No. 201.
- MORENO, L. (2001): “Superwomen and Mediterranean Welfare”, *ISA RC19 Conference Old and New Social Inequalities: What Challenges for Welfare States?*, Universidad de Oviedo, 6-9 Septiembre 2001.
- MUÑOZ-PÉREZ, F. (1991): “Les naissances hors mariage et les conceptions prénuptiales en Espagne depuis 1975, I-Une période de profonds bouleversements; II- I- Evolution et diversité régionales”, *Population*, 4, 881-911 y 5, 1207-1248.
- (2003): “Tener hijos sin casarse”, *Sistema*, 175-176: 67-85.
- y F. PRIoux (1999): “Les enfants nés hors mariage et leurs parents. Reconnaissances et légitimations depuis 1965”, *Population*, 3, 481-508.
- MUSICK, K. (2002): “Planned and unplanned childbearing among unmarried women”, *Journal of Marriage and the Family*, 64, 4, 915-930.
- NALDINI, M. (2003): *The Family in the Mediterranean Welfare States*, London, Frank Cass.
- NASH, M. (1991): “Pronatalism and motherhood in Franco’s Spain”, en G. Bock y P. Thame (eds.), *Maternity and Gender Policies: Women and the Rise of the European Welfare States, 1880s-1950s*, London, Routledge, 160-177.
- NJOGU, W. y T. CASTRO MARTÍN (1998): “Weakening linkages between marriage and childbearing in Kenya: An intersurvey comparison”, *IUSSP Seminar on Reproductive Change in Sub-Saharan Africa*, Nairobi, 2-4 Noviembre 1998.
- PÉREZ DÍAZ, V., E. CHULIA y C. VALIENTE (2000): *La familia española en el año 2000*, Madrid, Fundación Argentaria.
- PINELLI, A., H.-J. HOFFMAN-NOWOTNY y B. FUX (2001): *Fertility and New Types of Household and Family Formation in Europe*, Council of Europe, Population Studies No. 35.
- QUILODRÁN, J. (1999): “Quand l’union libre n’est pas un phénomène nouveau”, *Cahiers Québécois de Démographie*, 28, 1-2, 53-80.
- RALEY, K. R. (2001): “Increasing fertility in cohabiting unions: Evidence for the second demographic transition in the United States?”, *Demography*, 38, 1, 59-66.
- REHER, D. S. (1998): “Family ties in Western Europe: Persistent contrasts”, *Population and Development Review*, 24, 2, 203-234.
- y Á. VALERO LOBO (1995): *Fuentes de información demográfica en España*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Colección Cuadernos Metodológicos n° 13.
- ROUSSEL, L. (1992): “La famille en Europe Occidentale: divergences et convergences”, *Population*, 47, 1, 133-152.
- RUIZ SALGUERO, M. et al. (2005): *Anticoncepción y salud reproductiva en España: crónica de una (r)evolución*, Madrid, CSIC, Colección de Estudios Ambientales y Socioeconómicos n° 6.
- SELTZER, J. A. (2000a): “Families formed outside of marriage”, *Journal of Marriage and the Family*, 62, 4, 1247-1268.

- (2000b): “Child support and child access: Experiences of divorced and nonmarital families”, en J.T. Oldham y M.S. Melli (eds.): *Child Support: The Next Frontier*, Ann Arbor, MI, University of Michigan Press.
- SIEGEL, J. S. y D. A. SWANSON (eds.) (2004): *The Methods and Materials of Demography*, Second Edition, New York, Elsevier Academic Press.
- SIGLE-RUSHTON, W. y S. MCLANAHAN (2002): “The living arrangements of new unmarried mothers”, *Demography*, 39, 3, 415-433.
- SPRANGERS A. y J. GARSSSEN (2003): *Non-marital fertility in the European Economic Area*, Voorburg, Statistics Netherlands, Division of Social and Spatial Statistics.
- TERRY-HUMEN, E., J. MANLOVE y K. A. MOORE (2001): *Births outside marriage: Perceptions vs. Reality*, Washington DC, Child Trends, Child Trends Research Brief.
- UNITED NATIONS (2003): *Partnership and Reproductive Behaviour in Low-Fertility Countries*, New York, United Nations publication, ST/ESA/SERA/234.
- (2004): *World Fertility Report 2003*, New York, United Nations publication, Sales No.
- UPCHURCH, D. M., L. A. LILLARD y C. W. A. PANIS (2002): “Nonmarital childbearing: Influences of education, marriage and fertility”, *Demography*, 39, 2, 311-329.
- VAN DE KAA, D. (1987): *Europe's second demographic transition*, Population Bulletin 42, Washington D.C., Population Reference Bureau.
- (2001): “The second demographic transition: Concepts, dimensions and new evidence”, Paper presented at the EURESCO Conference *The Second Demographic Transition in Europe*, Bad Herrenalb, Germany, 23-28 June 2001.
- WIDMER, E. D., J. TREAS y R. NEWCOMB (1998): “Attitudes toward nonmarital sex in 24 countries”, *The Journal of Sex Research*, 35, 4, 349-358.
- WU, L. L. y B. C. MARTINSON (1993): “Family structure and the risk of a premarital birth”, *American Sociological Review*, 58, 2, 210-232.
- y B. Wolfe (2001): *Out of Wedlock: Causes and Consequences of Nonmarital Fertility*, New York, Russell Sage Foundation.
- L. BUMPASS y K. MUSICK (2001): “Historical and life course trajectories of nonmarital childbearing”, en L. Wu y B. Wolfe (eds.): *Out of Wedlock: Causes and Consequences of Nonmarital Fertility*, New York, Russell Sage Foundation, 3-48.

N O T A S O B R E L A A U T O R A

TERESA CASTRO MARTÍN es doctora en Sociología, con especialidad en Demografía Social, por la Universidad de Wisconsin-Madison (1990). Trabajó en la División de Población de Naciones Unidas (Nueva York, 1990-1996) y formó parte del Secretariado de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (El Cairo, 1994). Actualmente es investigadora científica en el Departamento de Demografía del Instituto de Economía y Geografía del CSIC. Sus investigaciones recientes se centran en la creciente pluralidad de formas familiares en España y en América Latina, las raíces y consecuencias del bajo nivel de fecundidad en la Europa mediterránea, y en temas de salud sexual y reproductiva. Ha publicado sobre estos temas en numerosas revistas científicas, entre ellas *Demography*, *European Journal of Population*, *Journal of Marriage and the Family*, *Journal of Comparative Family Studies*, *Journal of Family Issues*, *Studies in Family Planning*, *International Family Planning Perspectives* y *European Journal of Contraception and Reproductive Health Care*.

Correo electrónico: tcastro@ieg.csic.es

Cualquier comentario sobre los contenidos recogidos en esta publicación puede dirigirse a Teresa Castro Martín a través de tcastro@ieg.csic.es.

Fundación **BBVA**

DOCUMENTOS DE TRABAJO

NÚMEROS PUBLICADOS

- DT 01/02 *Trampa del desempleo y educación: un análisis de las relaciones entre los efectos desincentivadores de las prestaciones en el Estado del Bienestar y la educación*
Jorge Calero Martínez y Mónica Madrigal Bajo
- DT 02/02 *Un instrumento de contratación externa: los vales o cheques. Análisis teórico y evidencias empíricas*
Ivan Planas Miret
- DT 03/02 *Financiación capitativa, articulación entre niveles asistenciales y descentralización de las organizaciones sanitarias*
Vicente Ortún-Rubio y Guillem López-Casasnovas
- DT 04/02 *La reforma del IRPF y los determinantes de la oferta laboral en la familia española*
Santiago Álvarez García y Juan Prieto Rodríguez
- DT 05/02 *The Use of Correspondence Analysis in the Exploration of Health Survey Data*
Michael Greenacre
- DT 01/03 *¿Quiénes se beneficiaron de la reforma del IRPF de 1999?*
José Manuel González-Páramo y José Félix Sanz Sanz
- DT 02/03 *La imagen ciudadana de la Justicia*
José Juan Toharia Cortés
- DT 03/03 *Para medir la calidad de la Justicia (I): Abogados*
Juan José García de la Cruz Herrero
- DT 04/03 *Para medir la calidad de la Justicia (II): Procuradores*
Juan José García de la Cruz Herrero
- DT 05/03 *Dilación, eficiencia y costes: ¿Cómo ayudar a que la imagen de la Justicia se corresponda mejor con la realidad?*
Santos Pastor Prieto
- DT 06/03 *Integración vertical y contratación externa en los servicios generales de los hospitales españoles*
Jaume Puig-Junoy y Pol Pérez Sust
- DT 07/03 *Gasto sanitario y envejecimiento de la población en España*
Namkee Ahn, Javier Alonso Meseguer y José A. Herce San Miguel

- DT 01/04 *Métodos de solución de problemas de asignación de recursos sanitarios*
Helena Ramalinho Dias Lourenço y Daniel Serra de la Figuera
- DT 01/05 *Licensing of University Inventions: The Role of a Technology Transfer Office*
Inés Macho-Stadler, David Pérez-Castrillo y Reinhilde Veugelers
- DT 02/05 *Estimating the Intensity of Price and Non-price Competition in Banking:
An Application to the Spanish Case*
Santiago Carbó Valverde, Juan Fernández de Guevara Radoselovics, David Humphrey
y Joaquín Maudos Villarroya
- DT 03/05 *Sistemas de pensiones y fecundidad. Un enfoque de generaciones solapadas*
Gemma Abío Roig y Concepció Patxot Cardoner
- DT 04/05 *Análisis de los factores de exclusión social*
Joan Subirats i Humet (Dir.), Ricard Gomà Carmona y Joaquim Brugué Torruella (Coords.)
- DT 05/05 *Riesgos de exclusión social en las Comunidades Autónomas*
Joan Subirats i Humet (Dir.), Ricard Gomà Carmona y Joaquim Brugué Torruella (Coords.)
- DT 06/05 *A Dynamic Stochastic Approach to Fisheries Management Assessment:
An Application to some European Fisheries*
José M. Da-Rocha Álvarez y María-José Gutiérrez Huerta
- DT 07/05 *The New Keynesian Monetary Model: Does it Show the Comovement
between Output and Inflation in the U.S. and the Euro Area?*
Ramón María-Dolores Pedrero y Jesús Vázquez Pérez
- DT 08/05 *The Relationship between Risk and Expected Return in Europe*
Ángel León Valle, Juan Nave Pineda y Gonzalo Rubio Irigoyen
- DT 09/05 *License Allocation and Performance in Telecommunications Markets*
Roberto Burguet Verde
- DT 10/05 *Procurement with Downward Sloping Demand: More Simple Economics*
Roberto Burguet Verde
- DT 11/05 *Technological and Physical Obsolescence and the Timing of Adoption*
Ramón Caminal Echevarría
- DT 01/06 *El efecto de la inmigración en las oportunidades de empleo
de los trabajadores nacionales: Evidencia para España*
Raquel Carrasco Perea, Juan Francisco Jimeno Serrano y Ana Carolina Ortega Masagué
- DT 02/06 *Inmigración y pensiones: ¿Qué sabemos?*
José Ignacio Conde-Ruiz, Juan Francisco Jimeno Serrano y Guadalupe Valera Blanes
- DT 03/06 *A Survey Study of Factors Influencing Risk Taking Behavior
in Real World Decisions under Uncertainty*
Manel Baucells Alibés y Cristina Rata
- DT 04/06 *Measurement of Social Capital and Growth:
An Economic Methodology*
Francisco Pérez García, Lorenzo Serrano Martínez, Vicente Montesinos Santalucía
y Juan Fernández de Guevara Radoselovics

- DT 05/06 *The Role of ICT in the Spanish Productivity Slowdown*
Matilde Mas Ivars y Javier Quesada Ibáñez
- DT 06/06 *Cross-Country Comparisons of Competition and Pricing Power in European Banking*
David Humphrey, Santiago Carbó Valverde, Joaquín Maudos Villarroya y Philip Molyneux
- DT 07/06 *The Design of Syndicates in Venture Capital*
Giacinta Cestone, Josh Lerner y Lucy White
- DT 08/06 *Efectos de la confianza en la información contable sobre el coste de la deuda*
Belén Gill de Albornoz Noguera y Manuel Illueca Muñoz
- DT 09/06 *Relaciones sociales y envejecimiento saludable*
Ángel Otero Puime, María Victoria Zunzunegui Pastor, François Béland, Ángel Rodríguez Laso y María Jesús García de Yébenes y Prous
- DT 10/06 *Ciclo económico y convergencia real en la Unión Europea: Análisis de los PIB per cápita en la UE-15*
José Luis Cendejas Bueno, Juan Luis del Hoyo Bernat, Jesús Guillermo Llorente Álvarez, Manuel Monjas Barroso y Carlos Rivero Rodríguez
- DT 11/06 *Esperanza de vida en España a lo largo del siglo XX: Las tablas de mortalidad del Instituto Nacional de Estadística*
Francisco José Goerlich Gisbert y Rafael Pinilla Pallejà
- DT 12/06 *Convergencia y desigualdad en renta permanente y corriente: Factores determinantes*
Lorenzo Serrano Martínez
- DT 13/06 *The Common Agricultural Policy and Farming in Protected Ecosystems: A Policy Analysis Matrix Approach*
Ernest Reig Martínez y Vicent Estruch Guitart
- DT 14/06 *Infrastructures and New Technologies as Sources of Spanish Economic Growth*
Matilde Mas Ivars
- DT 15/06 *Cumulative Dominance and Heuristic Performance in Binary Multi-Attribute Choice*
Manel Baucells Alibés, Juan Antonio Carrasco López y Robin M. Hogarth
- DT 16/06 *Dynamic Mixed Duopoly: A Model Motivated by Linux versus Windows*
Ramon Casadesus-Masanell y Pankaj Ghemawat
- DT 01/07 *Social Preferences, Skill Segregation and Wage Dynamics*
Antonio Cabrales Goitia, Antoni Calvo-Armengol y Nicola Pavoni
- DT 02/07 *Stochastic Dominance and Cumulative Prospect Theory*
Manel Baucells Alibés y Franz H. Heukamp
- DT 03/07 *Agency Revisited*
Ramon Casadesus-Masanell y Daniel F. Spulber
- DT 04/07 *Social Capital and Bank Performance: An International Comparison for OECD Countries*
José Manuel Pastor Monsálvez y Emili Tortosa-Ausina

- DT 05/07 *Cooperation and Cultural Transmission in a Coordination Game*
Gonzalo Olcina Vauteren y Vicente Calabuig Alcántara
- DT 06/07 *The Extended Atkinson Family and Changes in Expenditure Distribution: Spain 1973/74 - 2003*
Francisco J. Goerlich Gisbert, María Casilda Lasso de la Vega Martínez y Ana Marta Urrutia Careaga
- DT 07/07 *Análisis de la evolución de la dependencia en la tercera edad en España*
David Casado Marín
- DT 08/07 *Designing Contracts for University Spin-offs*
Inés Macho-Stadler, David Pérez-Castrillo y Reinhilde Veugelers
- DT 09/07 *Regional Differences in Socioeconomic Health Inequalities in Spain*
Pilar García Gómez y Ángel López Nicolás
- DT 10/07 *The Evolution of Inequity in Access to Health Care in Spain: 1987-2001*
Pilar García Gómez y Ángel López Nicolás
- DT 11/07 *The Economics of Credit Cards, Debit Cards and ATMs: A Survey and Some New Evidence*
Santiago Carbó-Valverde, Nadia Massoud, Francisco Rodríguez-Fernández, Anthony Saunders y Barry Scholnick
- DT 12/07 *El impacto comercial de la integración europea, 1950-2000*
Luis Fernando Lanaspá Santolaria, Antonio Montañés Bernal, Marcos Sanso Frago y Fernando Sanz Gracia
- DT 13/07 *Proyecciones de demanda de educación en España*
Andrés M. Alonso Fernández, Daniel Peña Sánchez de Rivera y Julio Rodríguez Puerta
- DT 14/07 *Aversion to Inequality and Segregating Equilibria*
Antonio Cabrales Goitia y Antoni Calvó-Armengol
- DT 15/07 *Corporate Downsizing to Rebuild Team Spirit*
Antonio Cabrales Goitia y Antoni Calvó-Armengol

Fundación **BBVA**

Gran Vía, 12
48001 Bilbao
España
Tel.: +34 94 487 52 52
Fax: +34 94 424 46 21

Paseo de Recoletos, 10
28001 Madrid
España
Tel.: +34 91 374 54 00
Fax: +34 91 374 85 22

publicaciones@bbva.es
www.bbva.es

